

adiós

Nº 138 • Año XXI
Septiembre-Octubre 2019

cultural



Un día sin mí

Los ritmos del suicidio



Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

CONCURSO DE CEMENTERIOS 2019

HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE SE PUEDEN ELEGIR LAS MEJORES CANDIDATURAS SELECCIONADAS POR EL JURADO DE LAS 46 QUE SE PRESENTARON EN LAS CINCO CATEGORÍAS.

LAS VOTACIONES HAY QUE REALIZARLAS EN
<http://www.revistaadios.es/concurso-cementerios2019.html>

Hasta el 30 de septiembre está abierta la votación para elegir, en sus diferentes categorías, los mejores cementerios de España 2019. Las votaciones se podrán realizar como en las anteriores ediciones en www.revistaadios.es, donde se encuentra alojada la documentación literaria y gráfica que cada candidato ha enviado para promover el voto a su categoría correspondiente. A esta sexta edición se han presentado 46 candidaturas de once comunidades autónomas.

El Concurso de Cementerios de España de la revista "Adiós Cultural" es un referente en todo el país entre los eventos relacionados con la cultura funeraria. Con él se reconoce todos los años el trabajo de rehabilitación, educación y sensibilización que realizan los ayuntamientos desde sus cementerios. También suscita un

gran interés entre los medios de comunicación por ser único en Europa.

Tras la deliberación, el jurado decidió que debían ser finalistas las siguientes candidaturas para ser votados en la web de "Adiós Cultural".

Finalistas mejor cementerio

Entre los recintos que optan a ser elegido mejor cementerio 2019 están los de Luarca (Asturias), el de Ciriego, en Santander, Reus (Tarragona), Villaluenga del Rosario (Cádiz), Casares (Málaga), San Miguel de Málaga, Olvera (Cádiz), San José de Granada, Felanitx (Mallorca) y Torrero, en Zaragoza.

Finalistas mejor monumento

En la categoría de mejor monumento, la votación popular deberá elegir el mejor de los cementerios de Murcia, Ciriego, El Masnou (Barcelona), Reus, Cañete de las Torres (Córdoba), Villaluenga del

Rosario, San Miguel de Málaga, Felanitx, Torrero en Zaragoza y Bronchales (Teruel).

Mejor actividad de puertas abiertas

Respecto a las mejores iniciativas culturales diseñadas por los cementerios, para la categoría de mejor actividad de puertas abiertas se someterán a votación popular las presentadas por Castellón, Polop (Alicante), La Paz de Valencia, Castro Urdiales (Cantabria), Ciriego, Cervera (Lérida), Reus y Torrero en Zaragoza.

Mejor historia documentada

En cuanto a la mejor historia documentada y ocurrida en el cementerio, se han seleccionado para someterlas a votación popular las presentadas por Castellón, Polop, La Paz de Valencia, Ciriego, Monturque (Córdoba), Felanitx, Real Sitio de San Ildefonso (Segovia) y el de Torrero de Zaragoza.

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, S.A.
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Pedro Cabezeulo, Raúl Gómez,
Javier Gil Martín, Ana Valtierra,
Mónica Arrizabalaga, Javier del Hoyo,
Javier Fonseca, Yolanda Cruz,
Laura Pardo
y Ginés García Agüera

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN

Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138.
5ª Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: prensa@funespana.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña, S.A.
Todos los derechos reservados.

Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**
Publicidad en Adiós: Siluro Concept:
Telf: 91 366 47 79
Número 138: Septiembre-Octubre 2019
Madrid, 2019

MEJOR CEMENTERIO



Municipal San José de Granada.



Casares, Málaga.



Torrero, Zaragoza.



Luarca, Asturias



Villaluenga del Rosario, Cádiz.



Felanitx, Mallorca.

Mejor iniciativa medioambiental

Por último, en la categoría de mejor iniciativa medioambiental han quedado finalistas las que se realizan en los cementerios de La paz de Valencia, Roques Blanques (Barcelona), Abaurrea Alta (Navarra) y Torrero en Zaragoza. Tal y como especifican las bases, esta es la única categoría que resuelve un jurado de expertos presidido por el naturalista Joaquín Araújo, asesor en temas ambientales de Funespaña.

Sistema de votación y premios

El sistema de votación es muy sencillo. Hay que introducir un correo

electrónico (la organización irá realizando comprobaciones sobre la veracidad de esos correos electrónicos con objeto de evitar cualquier posibilidad de fraude en la votación) y votar una sola vez por uno de los candidatos de cada categoría. Los resultados de las votaciones se pueden ir viendo en tiempo real en la propia página.

Los premios a los que se optan son: 3.000 euros al mejor cementerio en general; 2.000 euros a la mejor iniciativa medioambiental, 1.000 euros al mejor monumento, 1.000 euros a la mejor historia documentada ocurrida en el recinto

y otros 1.000 a la mejor actividad de puertas abiertas dirigida a la sociedad. También habrá una placa de reconocimiento a los clasificados en segundo y tercer puesto de cada categoría. La cuantía del premio será abonada al organismo, asociación o persona que ostente la titularidad del recinto u obra premiada, tras aplicar la correspondiente retención legal. Las candidaturas presentadas se incorporarán a la "Ruta de Cementerios de España", a la que también se puede acceder a través <http://www.revistaadios.es/concurso-cementerios2019.html>



Histórico de San Miguel, Málaga.



General de Reus, Tarragona.



Olvera, Cádiz.



Ciriego, Santander.

“Adiós Cultural”, publicación bimestral que se edita ininterrumpidamente desde 1996 por Funespaña, convoca el concurso con el objetivo de reconocer el interés histórico, social, medioambiental, artístico y patrimonial de los cementerios españoles; reivindicarlos como lugares llenos de vida y de recuerdo de la gente que los habitó, siendo una parte muy importante de la ciudad que debe ser conservada y valorada. También se persigue concienciar a la ciudadanía del importante patrimonio que albergan estos recintos y fomentar su potencial como recurso turístico.

La organización del Concurso de Cementerios de España entregará a partir de esta sexta edición un nuevo reconocimiento que ha denominado Gran Premio del Jurado. Con este galardón, que no será otorgado por votación social, se pretende reconocer todos los valores del resto de las categorías

Gran Premio del Jurado

que se encuentren en un solo cementerio, además, de valorar su historia.

El jurado, presidido por Cristina de Gregorio, directora de Marketing y Comunicación de Funespaña, este año ha estado compuesto por Jesús Pozo, Nieves Concostrina, Ana Valtierra, Joaquín Araújo y Mercedes Sanz de Andrés, responsables y

colaboradores de la revista “Adiós Cultural”, además de por Javier Manzano (director de Comunicación de la Federación Española de Municipios, FEMP), Antonio Flores (del grupo de Facebook Apoyamos la Ruta Europea de Cementerios) y la artista y escritora Marta Sanmamed. Ha actuado de secretaria del jurado Isabel Montes.

Morimos MÁS

EN 2018 FALLECIERON EN ESPAÑA 426.053
PERSONAS, UN 0,4% MÁS QUE EN 2017



JESÚS POZO

Es paña continúa perdiendo población un año más debido a la reducción del número de nacimientos, que ha descendido un 6,1 por ciento en el año 2018, y que ya acumula una disminución de 29 puntos porcentuales en la última década, según los datos publicados a finales de junio por el Instituto Nacional de estadística (INE).

La encuesta sobre Movimiento Natural de la Población refleja que durante 2018 nacieron en España 369.302 niños (23.879 menos que en 2017) y murieron 426.053 personas (un 0,4% más que el año anterior), lo que supone que España pierde población por cuarto año consecutivo (56.262 ciudadanos menos).

La tasa bruta de natalidad

también descende, y en 2018 se situó en 7,9 nacimientos por cada mil habitantes (5 décimas menos que el año anterior) debido, en parte, a la disminución del número de hijos por mujer y a la reducción del número de mujeres en edad de ser madres. De este modo, el grupo de mujeres de 25 a 40 años (que concentran el 85 por ciento de nacimientos), se redujo un 2,5 por ciento en 2018 y eran 4,85 millones, manteniendo así la tendencia a la baja que empezó en 2009 y que se debe a que ese rango está formado por generaciones menos numerosas nacidas durante la crisis de natalidad de los 80 y la primera mitad de los 90.

Las cifras del INE muestran, además, que el número medio de

hijos por mujer en 2018 se situó en 1,25 -el valor más bajo desde 2002, y 6 centésimas menos que el año anterior-. Este dato descendió tanto entre las madres españolas (6 centésimas, hasta 1,19 hijos) como entre las extranjeras (8 centésimas, hasta 1,63 hijos). La edad media a la que se es madre es de 32,2 años, frente a los 32,1 de 2017: tanto españolas como extranjeras esperan más para tener su primer hijo; 32,7 años en el caso de las primeras y 29,9 entre las otras. El INE señala como indicador del retraso de la maternidad el crecimiento de las madres mayores de 40 años, que se ha incrementado en un 63,1 % en diez años; en 2018, casi uno de cada diez nacimientos fue de madres de este grupo.



JESÚS POZO

Aumento de los fallecimientos

Durante 2018 fallecieron en España 423.053 personas, un 0,4 por ciento más que en el año anterior, por lo que la tasa de mortalidad se situó en 9,1 defunciones por cada mil habitantes, igual que la de 2017. En cuanto a la tasa de mortalidad infantil, fue de 2,59 defunciones por cada mil nacidos vivos, una

cifra inferior a las 2,72 defunciones registradas en 2017. La esperanza de vida al nacer fue de 83,2 años, una décima superior a la de 2018: la de los hombres alcanzó los 80,5 años y la de las mujeres 85,9 años. De acuerdo a las condiciones de mortalidad del momento, una persona que alcanzara los 65 años en 2018 esperarías vivir, de media, 19,2

años más si es hombre y 23,1 más si es mujer. El número de defunciones aumentó en 10 comunidades. Los mayores incrementos se dieron en Canarias (5,7%), La Rioja (5,1%) y en la ciudad autónoma de Melilla (3,6%).

Bajan los matrimonios

Esta encuesta sobre el Movimiento Natural de la Población refleja también el número de matrimonios contraídos en España, que en 2018 se redujo un 5,9 por ciento, hasta los 163.430, lo que supone 3,5 matrimonios por cada mil habitantes. El 23,2 por ciento fueron católicos, que en 10 años ha descendido de 100.000 a 37.800. En España las personas se casan menos y quienes lo hacen tardan más: 38,1 años ellos y 35,3 ellas. Al menos uno de los cónyuges era extranjero en el 17,2 % de los matrimonios celebrados y el 2,9 % del total unió a parejas del mismo sexo.



Aura



Solaris



Clasic



Stylo



Duat



Osiris

Fúnebre
Mercedes Benz
Clase E Serie 213

Una gama
completa con
una misma
identidad



BERGADANA
ADVANCED CAR SOLUTIONS

Por calor morimos menos

Las muertes asociadas a las olas de calor han descendido en España del 14 al 1 por ciento en una década (1.300 fallecimientos al año) gracias a los planes de prevención, el cambio de hábitos y las mejoras en las infraestructuras.

Así lo explica un estudio del Instituto de Salud Carlos III (ISCIII) realizado por Julio Díaz en la revista científica "Environment International" junto con la bióloga Cristina Linares y técnicos de la Agencia Española de Meteorología (Aemet) y de la Consejería de Sanidad de Castilla-La Mancha.

Julio Díaz, científico titular del Departamento de Epidemiología y Bioestadística de la Escuela Nacional de Sanidad del ISCIII, ha detallado cómo para el estudio compararon las muertes por exceso de calor registradas en los periodos comprendidos entre 1984 y 1993; 1994 y 2003; y 2004 y 2013. "En los dos primeros periodos, por cada grado que superaba la temperatura umbral de definición de ola de calor, vimos que la mortalidad aumentaba en un 14 por ciento de media en toda España, mientras que en el periodo 2004-2013 no llegaba ni al 2 por ciento, lo que supone un descenso importante", explica.

Este descenso tiene varias causas, y la primera de ellas es la puesta en marcha de los planes de prevención frente al exceso de temperaturas elaborados por el Ministerio de Sanidad a partir de 2004. "En 2003 hubo una ola de calor brutal y un exceso de mortalidad de 6.600 muertes en menos de dos meses. Eso



JESÚS POZO

obligó al Ministerio a montar un plan de prevención que empezó a funcionar en 2004". De la mano de este plan, la ciudadanía empieza a tomar conciencia de que el calor puede matar y provoca una serie de cambios en los hábitos de los españoles: "Antes, prácticamente ninguna persona mayor llevaba pantalón corto, ni botella de agua y ahora es de lo más común ver a ancianos con pantalón corto, gorro, botellas de agua...".

También cambiaron las infraestructuras, con un aumento de los aparatos de aire acondicionado que, aunque tienen un "efecto perverso" que implica mayor consumo de electricidad y que a su vez se relaciona con el cambio climático, a corto plazo tiene un efecto beneficioso. "Disminuye la mortalidad por calor a la vez que aumentan los aparatos de aire acondicionado", resume.

El frío

No ocurre lo mismo con el frío, ya que la mortalidad asociada a este fenómeno no ha bajado en el mismo grado y, si bien existen enfermedades asociadas a las bajas temperaturas, como algunas respiratorias o la gripe, lo cierto es que tampoco existe un plan de prevención y hay un importante problema de pobreza energética, indica Julio Díaz. A pesar del descenso de la mortalidad causado por el calor, este científico ha publicado recientemente otro artículo en el que advierte de que las muertes atribuibles a este fenómeno en 2100 podrían llegar a las 12.000 anuales en toda España (casi 10 veces más que en la actualidad) debido al aumento de las temperaturas. "Esas 12.000 muertes ocurrirán si no nos adaptamos al calor", alerta Julio Díaz.

Por ejemplo, en

Madrid, en la actualidad, la temperatura a la que se dispara la mortalidad son los 36 grados. "Si las personas siguen falleciendo a la misma temperatura en 2100, tendremos esas 12.000 muertes al año, pero lo más lógico es que nos vayamos adaptando al calor". Para conseguir esta adaptación, Díaz considera necesario realizar planes de prevención cada vez más específicos y que los sistemas sanitarios y los servicios sociales actúen mejor perfeccionando las herramientas con las que cuentan. "Si conseguimos esto, el número de muertes al año en toda España serán 1.600 en lugar de las 12.000 estimadas", afirma. El calor -explica- influye en los partos prematuros, en los ingresos por enfermedades neurodegenerativas como el alzhéimer o el párkinson, demencia, enfermedades respiratorias, etc.

2018 rompió la tendencia y, tras cuatro años de subida de la siniestralidad vial, cerró con 1.806 fallecidos en las carreteras interurbanas y, en ciudad, 24 menos que un año antes, según el balance definitivo de accidentes, que arroja un incremento del 45 por ciento de los atropellos mortales.

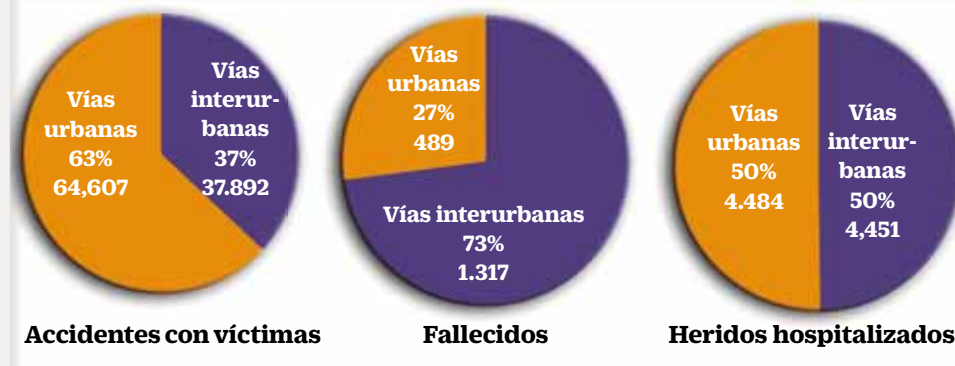
Un balance que el director general de Tráfico, Pere Navarro, presentó el 15 de julio pasado en rueda de prensa y que contabiliza el número de muertes en los 30 días posteriores al siniestro; concluye el recuento que hubo una media de cinco fallecidos al día.

Según los datos de la DGT, el año pasado se registró un notable incremento (45%) de los atropellos mortales en las vías interurbanas, con 149 peatones fallecidos frente a los 103 de un año antes. En las ciudades, sin embargo, bajaron en 11 hasta los 237. Precisamente, los usuarios vulnerables (peatones, ciclistas y motociclistas) representan ya el 48 por ciento del total de fallecidos en accidentes, dos puntos más que en 2017. De todos modos, en el caso de los ciclistas los datos son más positivos que en los otros dos colectivos, ya que murieron 58 (43 en carretera y 15 en ciudad), lo que supone 20 menos que en 2017.

El Observatorio de la Seguridad Vial de la DGT ha recogido los datos de las ciudades y de los hospitales para poder elaborar el informe definitivo del año con unos datos que, según Navarro, ayudan a la toma de decisiones en esta materia. Así, en 2018 se

Más atropellos mortales

RADIOGRAFÍA DE LA ACCIDENTALIDAD, TIPO DE VÍA



produjeron un total de 102.299 accidentes con víctimas, en los que murieron 1.806 personas (un 1,3 por ciento menos) y 138.609 resultaron heridas, de las que 8.935 precisaron hospitalización (25 al día). Este descenso, el primero en cuatro años, se produjo en un año en el que los desplazamientos de largo recorrido aumentaron un 1,9% y alcanzaron los 416,4 millones. Además, las matriculaciones subieron un 7 por ciento hasta un parque de 35.188.690 vehículos. También aumentó la obtención de permisos de conducir, en concreto un 23 por ciento, pero esto se debió al retraso que provocó la huelga de examinadores. Navarro ha explicado que el descenso final de la siniestralidad en 2018 se debió a los mejores datos del segundo semestre. Algo pudo tener que ver la reducción del límite de velocidad a 90 km/h, según dijo. De todos modos, Navarro confía en que los datos del año pasado puedan indicar un cambio de tendencia, pero indicó que sería el verano el que "dará la pauta". Recordó que el año más negro fue 1989, cuando se superaron los 9.000 fallecidos, es decir, 25 al día, y el de menor siniestralidad fue

2013, con 1.680 muertos.

España cuenta con una estrategia de seguridad vial hasta 2020, un año con un objetivo a alcanzar: 37 fallecidos por millón de habitantes. Actualmente, la tasa es de 39 por millón, igual que la de Alemania y más baja que las de Bélgica, Francia o Italia, pero más alta que las de Reino Unido, Dinamarca, Irlanda, Suecia y Países Bajos. La media europea es de 49 por millón.

Del análisis de los datos se deduce que el 63 por ciento de los accidentes con víctimas se produce en ciudad, pero es en las vías interurbanas donde se contabiliza el mayor porcentaje de fallecidos (un 73%).

En las ciudades murieron 489 personas (por primera vez la cifra baja de 500), pero la mitad de los heridos graves de 2018 se produjeron en sus calles. Según Tráfico, el descenso se concentró en las ciudades de menos de 500.000 habitantes, mientras que la siniestralidad subió en Madrid y en Barcelona. Navarro explicó que los usuarios vulnerables representan el 82 % de los fallecidos en ciudad (237 peatones, 15 ciclistas y 145 motoristas).

Por tipo de vía interurbana, aumentaron un 5 por ciento los fallecidos en autopista o autovía (323, es decir, 15 más), y bajaron un 2% en las convencionales (994,19 menos). En estas carreteras es la salida de vía la causa que provoca el mayor porcentaje de accidentes, con un 38%, por delante del choque frontal (27%) y del frontolateral (16%).

Navarro también mostró su preocupación por las cifras de fallecidos en la franja de edad de más de 65 años, con 496 muertos, es decir, 31 más. Pese a que representan el 19 % de la población, concentran el 27 % de las víctimas mortales. Además, el 60 % de los fallecidos eran conductores.

Las distracciones se consolidan como primer factor concurrente en los accidentes, con el 32 %; por delante de la velocidad, con el 22 % (ha bajado 7 puntos respecto a 2017) y el alcohol y las drogas, con el 21 % (5 puntos menos).

Andalucía, Baleares, Castilla-La Mancha, Extremadura, Madrid, Murcia, La Rioja y País Vasco son las comunidades que redujeron el número de fallecidos. En el resto aumentó.

El suicidio en cifras

Cada año, entre 3.600 y 3.700 personas deciden acabar con su vida en España y son muchas más las que lo intentan -algunos expertos hablan del doble-; sin embargo, se trata de un tema que durante años se ha considerado tabú y del que ahora los expertos recomiendan hablar para ayudar a quienes lo necesitan.

El suicidio se cobra el doble de víctimas que los accidentes de tráfico y es, a día de hoy, la primera causa de muerte externa (por causas no naturales).

Estas son algunas de las cifras del suicidio en España: - Entre 3.600 y 3.700 personas deciden cada año en España acabar con su vida, esto supone 10 muertes al día y unos 2,5 fallecimientos

cada hora. De los 10 fallecidos cada día, de media 7 son hombres y 3 mujeres. La tasa de fallecidos es de 8,5 por cada 100.000 habitantes. Las muertes por suicidio duplican a las que producen los accidentes de tráfico y son 80 veces superiores a las que causa la violencia

machista. En la población infanto-juvenil (entre 15 y 29) años es la segunda causa de muerte general por detrás de los tumores. Los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado presentan tasas de suicidio que duplican las cifras de la población general (2,5 veces más).

En 2017 se registraron 46 suicidios entre personal de las Fuerzas Armadas y de los Cuerpos de Seguridad del Estado. El objetivo que señalan los expertos sería reducir un 20% las muertes por suicidio en 10 años, lo que implicaría 700 muertes menos cada año.



JESÚS POZO

+INFO

<http://revista.dgt.es/es/noticias/nacional/2019/07JULIO/0715-Balance-accidentes-2018.shtml#.XSysiSOrxQI>

<http://revista.dgt.es/es/reportajes/2019/06JUNIO/0625Suplemento-especial-de-verano.shtml#.XSysPSOrxQJ>

Movimiento Natural de la Población (MNP). Indicadores Demográficos Básicos (IDB). Año 2018. Datos provisionales:

http://ine.es/prensa/mnp_2018_p.pdf

El Teléfono de la Esperanza 717 003 717 recibe cada día unas 5 llamadas de personas en riesgo suicida.

El 910380600 es el Teléfono Contra el Suicidio que gestiona la Asociación La Barandilla,

además está el Teléfono ANAR de Ayuda a Niños y Adolescentes 900 20 20 10.



¡¡Siempre al servicio del cliente!!

féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.

Tlf: 0034 957606265

web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



UNE-ISO 9001
UNE-ISO 14001
NORMA 190.001

¡¡¡Somos fabricantes!!!

“ALMAS, ALMOS y ÁNIMAS” en la UNED

Los días 22 y 23 de octubre varios profesores universitarios y profesionales relacionados con el sector funerario reflexionarán en el Real Sitio de San Ildefonso (Segovia) sobre la muerte en nuestra sociedad actual y futura. Se trata de un curso de extensión universitaria organizado por el Centro Noroeste de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y patrocinado por Funespaña. El curso, titulado “Almas, almos y ánimas”, está dirigido por el profesor y director del centro de la UNED Víctor M. González Sánchez, y cuenta con la colaboración como codirector del director de “Adiós Cultural”, el periodista Jesús Pozo.

En el curso se plantea cómo “los avances tecnológicos están produciendo profundos cambios en la forma de asumir la muerte. También de cómo la vemos, la observamos y la tratamos. En este curso se plantearán algunas de sus presencias más activas en esta nueva sociedad más consumista, así como las nuevas necesidades para vivir con ella desde la filosofía, la antropología, la ciencia, la cultura o la comunicación. Porque la muerte ya no es la que era”, explican los organizadores.

El curso tiene un ámbito directo para los catorce Centros de la UNED en Asturias, Castilla y León, Extremadura y Galicia, y para los empleados de Funespaña que quieran seguirlo, bien presencialmente en el Centro de la UNED de Segovia, o a través de la retransmisión en directo por “streaming”.

Plaza del Real Sitio de San Ildefonso, con el Ayuntamiento a la izquierda de la imagen.

LA UNIVERSIDAD PROPONE REFLEXIONAR SOBRE LA MUERTE Y EL FUTURO EN UN CURSO, PATROCINADO POR FUNESPAÑA Y ORGANIZADO POR EL CENTRO NOROESTE, EN EL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (SEGOVIA). EN LA GRANJA SE CREÓ EL PRIMER CEMENTERIO PÚBLICO DE ESPAÑA

El programa del curso es el siguiente:

Martes 22 de octubre: 11:30-12:00 h. Inauguración del curso a cargo de Samuel Alonso Llorente, alcalde del Real Sitio de San Ildefonso; Alberto Ortiz Jover, consejero delegado de Funespaña, y Víctor M. González Sánchez, director del Campus Noroeste de la UNED. 12:00-14:00 h. “La evolución del medio ambiente en los cementerios y el ciclo de la vida”, por Joaquín Araújo Ponciano, escritor y medioambientalista. 17:00-18:00 h. “El arte y el patrimonio en los cementerios como recurso turístico y económico para los municipios”, por Mercedes Sanz de Andrés, profesora de la Universidad de Valladolid. 18:00-19:00 h. “Cómo reflexiona la cultura desde el cine sobre la muerte”, por Yolanda Cruz López,

doctora en Educación y diplomada en Cinematografía. Profesora en la Universitat Abat Oliba CEU. 19:00-

20:00 h. Proyección de los cortometrajes ganadores del ‘Premio Funespaña’ en el festival “Visualízame” de la Fundación Inquietarte.

Miércoles 23 de octubre: 10:00-11:00 h. “Testamento digital y cuentas, suscripciones, blogs, contraseñas, dominios, información en la red”, por María Gómez Casas, abogada especializada en nuevas Tecnologías y Máster en seguridad de la información. 11:00-12:00 h. “Muerte e identidad”, por Mercedes Fernández-Martorell, profesora titular de Antropología Social y Cultural en la Universidad Autónoma de Barcelona. 12:00-13:00 h. “Morir bien. Suicidio asistido, eutanasia”, por Javier Sádaba Garay, filósofo y catedrático honorario de Ética en la Universidad Autónoma de Madrid. 16:00-18:00 h. Debate moderado por Jesús Pozo, periodista y director de “Adiós Cultural” sobre el futuro del sector y los ponentes de la mañana. 18:00-19:00 h. “La difusión y comunicación de la muerte en los medios”, por Nieves Concostrina, periodista y escritora. 19:00-19:30 h. Clausura.

Toda la información e inscripción está en el enlace

<http://extension.uned.es/actividad/20145?fbclid=IwAR0eVgHNCmETPrsbNEL2SAz4KwvNrhWgmVYEpvFnkE4rUuxOHJgfILBdfNQ>



Morir por LA RED

I want it all, I want it now.
(Lo quiero todo, lo quiero ahora)
Queen

Cuando se hacen un autorretrato desprecian los riesgos potenciales a cambio de ganar en popularidad y reconocimiento externo

Pedro Cabezuelo



El pasado mes de junio, un famoso "youtuber" neoyorquino de 29 años fue encontrado muerto. El desenlace era previsible tras seis días en paradero desconocido, después de un intento previo de suicidio y algunos mensajes que dejó en Internet antes de su desaparición pidiendo disculpas por haberse aislado. A mediados de julio, un chico de 15 años murió al caer desde un sexto piso en Amposta, Tarragona. Era la segunda vez que subía junto a un amigo al edificio más alto de la localidad para hacerse un "selfie". La claraboya por la que deambulaban no aguantó el peso y se rompió. Dos jóvenes británicos murieron el pasado 4 de julio al caer desde un balcón en Orihuela, Alicante, mientras se hacían otro "selfie". Estos son solo los más recientes de una larga lista de fallecidos cuya muerte está asociada de algún modo a las nuevas tecnologías. Y el número de sucesos similares aumenta año tras año.

La red ha permitido presentar muertes de muchos adictos a la adrenalina, la fama y las redes sociales, que se hacen "selfies" y graban vídeos en lugares y/o situaciones poco recomendables por su evidente peligrosidad. Para grabarse haciendo equilibrios en lo más alto de un rascacielos, a 230 kilómetros por hora, o a escasos centímetros de un tren a toda velocidad, hoy en día tan sólo se requiere un móvil o una cámara pequeña. Y por supuesto, la

temeridad y sangre fría necesarias para ponerse voluntariamente en esas situaciones de riesgo extremas. La edad media de los fallecidos era de 21 años y el 75 por ciento de ellos eran varones, según un estudio realizado recientemente por la empresa Priceconomics. Según el estudio, investigadores de la Universidad de Ohio (EEUU) han encontrado que los jóvenes que frecuentemente publican "selfies" puntúan de forma significativamente más alta en narcisismo y psicopatía en los test de personalidad. Esto puede indicar que cuando se hacen un autorretrato desprecian los riesgos potenciales a cambio de ganar en popularidad y reconocimiento externo. La testosterona y omnipotencia propias de la edad parecen hallarse entre las causas de estas nuevas formas de morir. Tal y como vimos en un artículo anterior, las muertes por accidente entre los jóvenes alcanzan su máximo en torno a esa edad. Pueden cambiarse o actualizarse las formas, pero en el fondo, las causas quizá sigan siendo las mismas de siempre.

La fama virtual

Internet es un vehículo que permite la transmisión casi instantánea de casi cualquier contenido. Una herramienta gracias a la cual cualquier persona puede publicar sus pensamientos, sus fotografías, sus vídeos... Lo que era impensable hasta hace relativamente poco tiempo se ha

convertido en algo cotidiano y muy sencillo: editar una fotografía, un vídeo y ponerlo a disposición de todo el mundo ya no es una tarea reservada a los profesionales de la informática o el diseño gráfico. En cuestión de minutos, o de un par de clics, uno puede convertirse en reportero, diseñador gráfico, comentarista, "blogger" o "youtuber". Además, los recursos técnicos necesarios casi siempre pueden conseguirse en la red de forma gratuita: no es necesario desembolso alguno a cambio de que aparezca algo de publicidad. Y gracias a esa misma publicidad, la actividad puede llegar a convertirse en una fuente importante de ingresos si se logra alcanzar un número significativo de visitantes o seguidores. Muchos sueñan con convertirse en "influencer" y poder vivir del dinero que generen sus vídeos, comentarios, blogs o páginas web. Las tecnologías y las redes han cambiado sustancialmente el modo en que se comparten los datos, se comunican las personas y se gana dinero. Otra cosa es la "calidad" de lo que circula y la fiabilidad de todo lo que aparece en el ciberespacio. Y cómo esa fama virtual puede afectar a la identidad y autoimagen, hasta el punto de poner en riesgo la propia vida a cambio de unos "likes". La antigua frase "Tanto tienes, tanto vales" sigue vigente; tan solo habría que ponerla un poco al día: "Tanto vales como 'likes' tienes"





ILUSTRACIÓN: MIGUEL VILLAR

Carretera y redes

Otro tipo de muerte asociada a internet y las redes sociales tiene que ver con el uso del teléfono móvil al volante. Son muchas las personas que pierden la vida (o provocan la muerte de otros) por utilizarlos mientras conducen. Las autoridades advierten del crecimiento alarmante de fallecimientos por este motivo, hasta el punto de ser la primera causa de accidente por distracción: uno de cada diez conductores usa habitualmente el móvil para consultar las redes sociales

La antigua frase “Tanto tienes, tanto vales” sigue vigente, tan solo habría que ponerla un poco al día: “Tanto vales como likes tienes”

mientras conduce. Parece que la inmediatez a que estamos cada vez más acostumbrados hace que no podamos esperar para mirar nuestro teléfono cuando oímos la señal de que nos ha llegado un mensaje. La demora, el saber esperar (conceptos fundamentales en psicología evolutiva y en un buen número de corrientes filosóficas), han ido perdiendo terreno en favor del “ya”, del “ahora mismo”.

El aspecto más nocivo de la publicidad y la digitalización es que legitiman la instantaneidad. El joven de hoy proclama convencido que “lo quiere todo y lo quiere ahora”, como en la canción de Queen. Así, el aviso de que se ha recibido algo en el móvil puede llegar a provocar una activación, un impulso casi irrefrenable de mirar qué es eso tan importante que nos acaba de llegar. Incluso se le ha puesto nombre a una nueva patología: la nomofobia, que hace referencia al miedo, angustia y obsesión que sufren algunas personas al no disponer de su “smartphone” o de conexión a Internet. El número medio de horas diarias que dedicamos

a estar pendientes de la pantalla del móvil es de unas cuatro horas. Tanto tiempo centrados en una pantalla hace que, estadísticamente, sea fácil que pueda ocurrirnos algún imprevisto mientras miramos ese “meme” tan gracioso que acabamos de recibir. Lo que pasará si ese imprevisto ocurre mientras miramos el móvil conduciendo es fácil de deducir.

En “Crónica de una muerte anunciada”, Gabriel García Márquez escribió una historia en la que el desenlace se conoce ya desde el título. Lo interesante de la novela se encuentra en el desarrollo y los detalles transversales de la historia, que son los que permiten entender el final, que todo cobre sentido. En el caso de las muertes por la red sucede algo parecido. El final se veía venir, pero es preciso estudiar los factores que llevan a jugarse la vida para entenderlo, poder intervenir y disminuir el número de fallecidos. Porque no son suicidios: ninguno de ellos quería morir, pero el resultado es que se matan. O se llevan a otros por delante.

pedrocg2001@yahoo.es

Funespaña renueva el **TANATORIO MUNICIPAL DE VALENCIA** con mejoras valoradas en 2,2 millones

FunEspaña ha finalizado las obras de reforma y remodelación del Tanatorio Municipal Ciudad de València, con lo que se cumple el acuerdo alcanzado con el Ayuntamiento de la ciudad en julio de 2018 para una remodelación completa de las instalaciones públicas. Tal y como ha informado hace escasas semanas el propio Ayuntamiento en una nota de prensa, las reformas costeadas por Funespaña han contado con una inversión de casi 2,2 millones de euros.

Las principales actuaciones se han centrado en el aparcamiento, la transformación digital del centro, la remodelación de patio central y las zonas comunes, así como en la innovación integral de las salas y la mejora de la accesibilidad a las instalaciones. De esta forma, las 16 salas de velatorio dispondrán de pantallas de alta calidad que permitirá a las familias personalizar la sala y su uso. También se ha mejorado la iluminación y se han dotado de un mobiliario moderno.

Tal y como ha explicado el Ayuntamiento, “se ha renovado por completo el sistema de directorios para mejorar la orientación de las personas, independientemente de la entrada utilizada, y se ha renovado todo el sistema de seguridad del edificio para que “el centro sea referencia a nivel del Estado español”. Por otra parte, se ha reubicado y reformado la recepción, se ha pintado, se han pulido los suelos y se ha creado la nueva sala de atención a las familias donde podrán contar con la intimidad necesaria antes y después de los actos programados. Igualmente, se ha creado una nueva sala de entrega de cenizas y se ha renovado el sistema de climatización.

de las personas, independientemente de la entrada utilizada, y se ha renovado todo el sistema de seguridad del edificio para que “el centro sea referencia a nivel del Estado español”. Por otra parte, se ha reubicado y reformado la recepción, se ha pintado, se han pulido los suelos y se ha creado la nueva sala de atención a las familias donde podrán contar con la intimidad necesaria antes y después de los actos programados. Igualmente, se ha creado una nueva sala de entrega de cenizas y se ha renovado el sistema de climatización.

Realizados con mucho

cariño y cuidado

Los Lares se crean para ayudar a los familiares y amigos más cercanos a conservar parte de las cenizas. Queremos evitar, la sensación de vacío que queda tras el esparcimiento de la totalidad de éstas, proporcionando un sentimiento de

cercanía y acompañamiento



Alma



Árbol de la vida



Sum

PERSONALES



Orus



Cruz

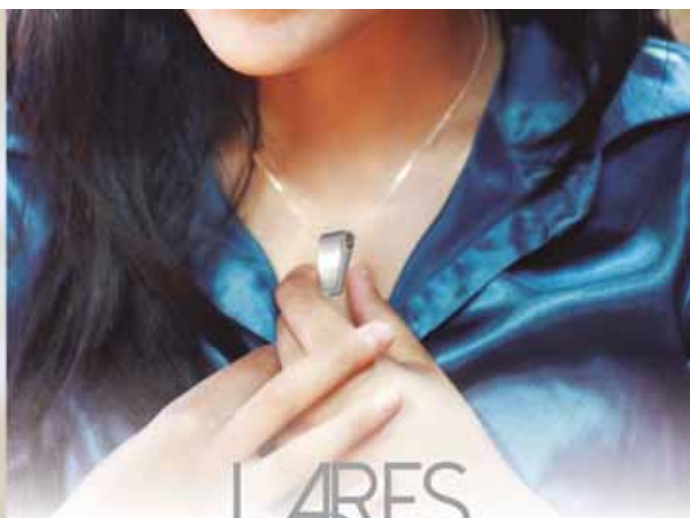


Corazón



funespaña

Tel. 900 500 500
www.funespana.es



LARES
SIEMPRE *contigo* CONTIGO

Desde hace miles de años y en la mayoría de las culturas, los humanos empezaron a introducir, en los espacios en que habitaban, pequeñas figuras que representaban a sus antepasados como símbolo de protección del hogar y la familia.

A estas figuras, hoy, se las conoce como Lares.

Un año con el **PLAN DE IGUALDAD** en Funespaña

Montserrat Guijar López, directora de Recursos Humanos (RRHH) de Funespaña, hace balance un año después de firmar en Funespaña el Plan de Igualdad con el sindicato Comisiones Obreras (CCOO): “Funespaña se ha entregado firmemente al compromiso de la promoción igualitaria para el empleo, así como en el trato igualitario de trabajadoras y trabajadores. Este compromiso dimana de la Dirección General, pasando por el Comité de Dirección y por la Organización Territorial.

Guijar explica que desde enero de 2019 la empresa cuenta con un Comité de Dirección paritario en el que se deciden y debaten de forma consensuada los asuntos importantes de la compañía, a la vez que se han puesto en marcha desde la dirección de Recursos Humanos acciones como “el impulso a la promoción de mujeres en puesto de mando intermedio dentro de la organización territorial. Trabajamos en la aplicación de un lenguaje no sexista dentro de nuestra empresa, así como en las políticas necesarias para que la igualdad entre hombres y mujeres sea una realidad”.

También relata la responsable de Recursos Humanos de Funespaña que “hemos implantado medidas que promueven el teletrabajo. También hemos adoptado la acción positiva para que, en igualdad de condiciones de idoneidad y competencia, tenga preferencia la mujer por tener un mayor porcentaje de contratos a tiempo parcial. Asimismo, y aprovechando las novedades legislativas relativas al permiso de paternidad,

hemos informado al colectivo de hombres sobre sus derechos de conciliación de la vida laboral y familiar”.

Todas estas medidas se han difundido dentro y fuera de la organización a través de un vídeo corporativo que también puede visionarse en la web”, termina Montserrat Guijar.

Para poner en marcha todas estas acciones, las personas integrantes del equipo de RRHH, han recibido formación especializada en esta materia. Formación, además, que, a través de una plataforma “on line” recibirá todo el personal a lo largo del 2019 y 2020.

MONTSERRAT GUIJAR LÓPEZ, DIRECTORA DE RECURSOS HUMANOS, HACE UN BALANCE POSITIVO DE SU IMPLANTACIÓN



CHEMA MOYA

En la fotografía, las tres directoras de área en Funespaña. De izquierda a derecha, Cristina de Gregorio (Marketing y Comunicación), Montserrat Guijar (RRHH) y Diana Aznar (Medios y Organización).

Por otro lado, asegura Guijar que “desde el punto de vista del sector funerario, podemos afirmar que la incorporación y evolución de la mujer es una realidad. En los dos últimos años las mujeres ha entrado en el sector funerario con fuerza, tanto en puestos operativos, mandos intermedios y puestos de dirección”. Montserrat Guijar también indica que la apertura del sector funerario a la sociedad ha dado lugar a que tanto las mujeres y los hombres se planteen el trabajo en nuestras empresas como una opción real de crecimiento profesional”.

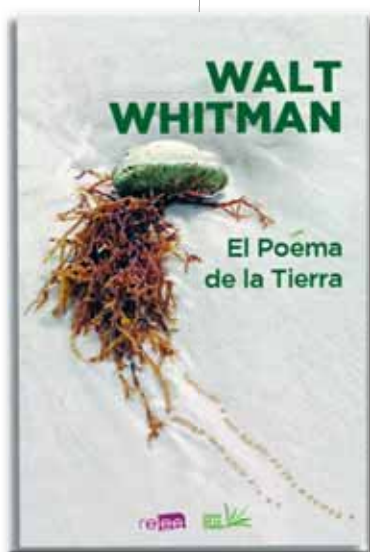
WHITMAN

compostable

Raúl Gómez

Ha ce unas semanas me llamó mucho la atención el titular de una noticia, “Compost humano para criar malvas”. El subtítulo era “Washington se convierte en el primer Estado que da vía libre a convertir los cadáveres en abono. La ley entrará en vigor en 2020”. A lo que se refiere es a la alternativa al enterramiento y la cremación que ha desarrollado una pequeña empresa llamada Recompose y creada por Katrina Spade. Ha desarrollado unos sarcófagos hexagonales que en pocas semanas convierten un cadáver en compost, de tal forma que los restos se pueden utilizar para aumentar la fertilidad de la tierra. Y, en el obligatorio análisis del impacto ambiental (especialmente en lo tocante al cambio climático), afirmaba Spade: “Creemos que cada vez que alguien escoja la recomposición sobre la cremación o el entierro convencional ahorrará una tonelada métrica de CO2 emitida”

Pues qué bien ¿no? Una alternativa sostenible que, además, podría hacer por fin realidad el sueño de muchos de convertirnos en árbol después del tránsito; humus en vez de cenizas. Pero, si se me permite el humor “necro”, ¿no hay algo de antropofagia en la idea de comerse unas patatas abonadas con los restos de la abuela? Bueno, mejor no vayamos por ahí. En cualquier caso, lo que sí veo claramente es poesía en unir así dos palabras, humus y humano, que comparten origen. El humus es la parte más superficial del suelo, la capa fértil preñada de organismos que garantiza el desarrollo de la vida; el humano, no es más que humus encarnado y engraido.



El caso es que la lectura de la noticia me trajo de golpe a la mente unos versos del poeta norteamericano Walt Whitman, el bicentenario de cuyo nacimiento celebramos este 2019 (por nuestra parte con la publicación de “Yo soy el Poema de la Tierra”). Whitman fue el gran renovador de la poesía en habla inglesa, abandonó los corsés imperantes en la poética para entregarse a un verso libre, que tendría el ritmo del mar o el de un río y no el de una épica impostada en salones decimonónicos. Es un poeta panorámico, aglutinador, cósmico, universal, en el que todo tiene que ver con todo y hasta lo más insignificante es digno de elogio y atención. La muerte fue uno de sus temas más recurrentes, pero su forma de acercarse a ella fue, en ocasiones, muy distinta de lo que se estilaba, llegando a describir una circularidad que más adelante comentaremos.

La muerte está en su poema más conocido (gracias al cine, sí, a “El club de los Poetas Muertos”), “Oh, capitán, mi capitán”, una elegía a Abraham Lincoln, por cierto, cuya fama incomodaba a Whitman, pues no lo consideraba un gran poema (y uno de los pocos en los que utilizó métrica y rima). También la hallamos entre los versos que tuvieron problemas por la moralidad puritana norteamericana de mediados del XIX, como en “la cópula no es para mí más vergonzosa que la muerte”, poema 24 de “Canto de mí mismo”. Pero la muerte en Whitman está muy lejos de quedarse en un lamento elegíaco o un cliché provocador, y en sus poemas más importantes, vida y muerte se van imbricando. Lo vemos en el 6 de “Canto de mí mismo”:

“El retoño más pequeño demuestra que la
muerte, en realidad, no existe,
y que, si alguna vez ha existido, ha impulsado la
vida, y que no espera al final para
detener su curso,

y que ha cesado en el instante mismo en que la vida ha aparecido.

Todo avanza y se expande, nada se derrumba, y morir es diferente de lo que nadie haya podido imaginar, y más propicio”.

Otros grandes poemas de Whitman, protagonizados ambos por aves, en los que la muerte (en este caso más la pérdida) tiene una presencia muy importante son “De la cuna que se mece sin fin” y “La última vez que florecieron las lilas en el jardín”. Whitman convierte el canto de los pájaros ante la pérdida en una delicada manera de unir vida y muerte.

Pero cuando leí la noticia de la que hablaba más arriba, los versos que me vinieron a la cabeza inmediatamente fueron los de “Este abono”, uno de los poemas incluidos en “Yo soy el Poema de la Tierra”.

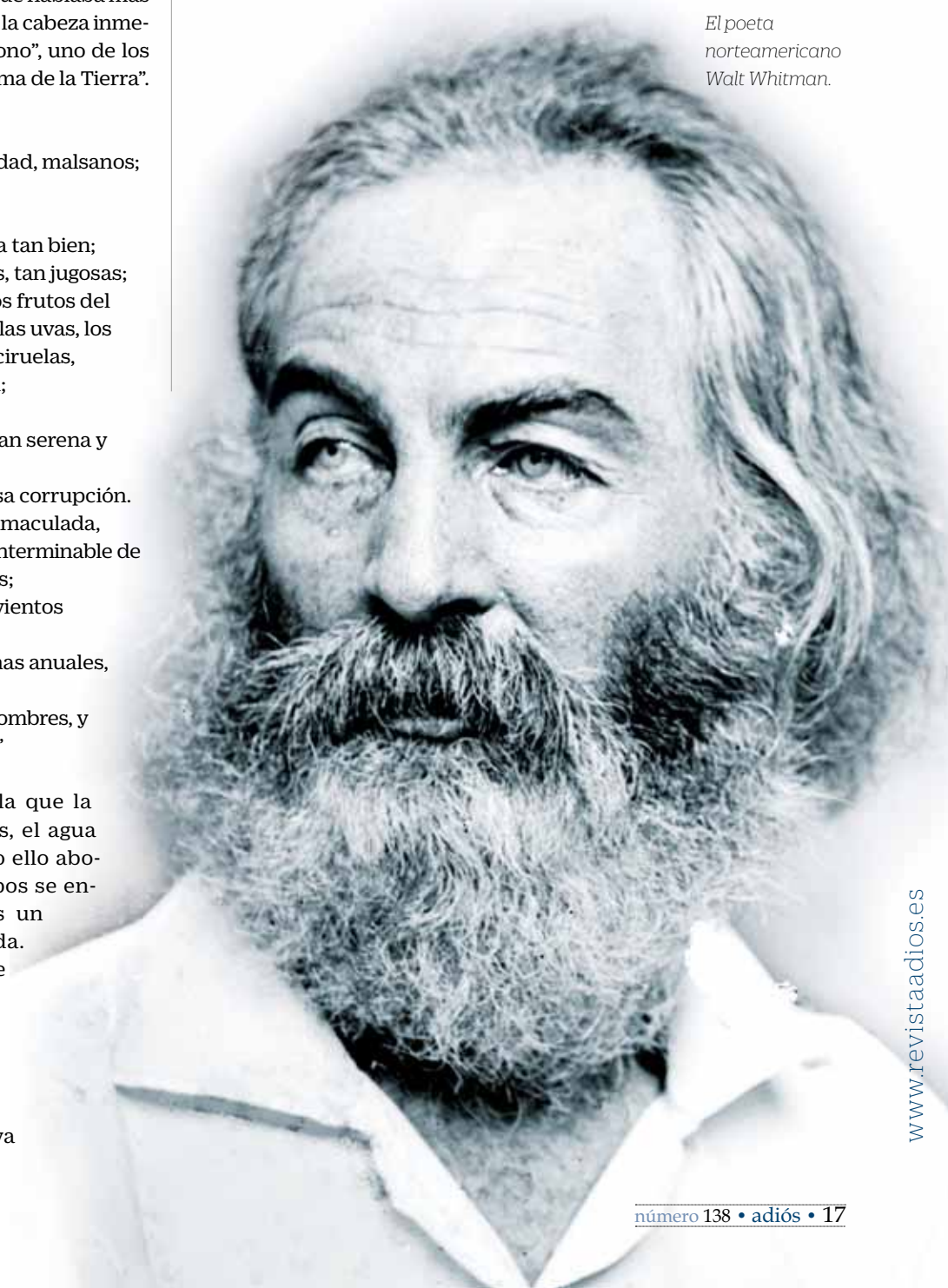
“¡Qué química!
Que los vientos no sean en realidad, malsanos;
[...]
que todo esté limpio siempre;
que el trago fresco del pozo sepa tan bien;
que las moras sean tan sabrosas, tan jugosas;
que los frutos del manzanal y los frutos del
naranja, que los melones, las uvas, los
melocotones, las ciruelas,
no me envenenen;

[...]
Me aterroriza, ahora, la Tierra, tan serena y
paciente.
Cuánta dulzura brota de toda esa corrupción.
Gira sobre su eje, inofensiva e inmaculada,
arrastrando una sucesión interminable de
cadáveres infectos;
del hedor que encierra, destila vientos
exquisitos;
renueva, inadvertida, las cosechas anuales,
pródigas, suntuosas;
otorga materiales divinos a los hombres, y
acepta, al fin, sus despojos.”

Esa mirada de Whitman en la que la naturaleza nos da sus materiales, el agua fresca, las frutas jugosas... y todo ello abonado con nuestros propios cuerpos se entiende aún mejor si conocemos un importante episodio de su vida. Whitman, que no fue un hombre viajero, creyendo haber leído el nombre de un hermano suyo en una lista de muertos y heridos durante la Guerra Civil norteamericana (1861-1865), decidió realizar un viaje desde su Nueva

York natal hacia el frente en el sur. Al poco de partir le desvalijaron y tuvo que atravesar un continente en guerra sin documentación y sin un céntimo en el bolsillo. La visión de tantos heridos y muertos, y de aquellos paisajes convertidos en humeantes escenarios de masacres pudo haberle provocado, como a tantos otros, hondas reflexiones sobre lo irracional de las guerras, sobre lo absurdo, sobre lo dramático, sobre lo hipócrita... Pero lo original y extraordinario de Whitman es que se fijó especialmente en la naturaleza empeñada en crear belleza, convirtiendo todas esas escenas aberrantes en su alimento.

*El poeta
norteamericano
Walt Whitman.*



En “Pensativa, contemplando a sus muertos”, es aún más claro:

“Pensativa, contemplando a sus muertos,
desesperada ante los cuerpos mutilados,
ante los cadáveres que cubrían los campos de
batalla

(el último cañón había enmudecido, pero el olor
de la pólvora no se había disipado aún),
oí a la Madre de Todo invocar a la tierra con voz
doliente y paso majestuoso:

Absórbelos, oh, tierra mía, gritaba: te confío a
mis hijos; no los pierdas, no pierdas ni
uno solo de sus átomos.

Y vosotros, arroyos, absorbedlos bien, y recibid
su sangre amada;

y vosotros, parajes familiares, y vosotros, aires
fugitivos, leves e impalpables;

y vosotras, esencias de la tierra y de cuanto
crece en ella; y vosotras, profundidades de
mis ríos;

y vosotras, laderas montañosas, y los bosques
teñidos por la sangre derramada de mis
queridos hijos;

y vosotros, árboles, con vuestras raíces, para le
garlos a los árboles futuros,

absorbed a mis muertos, del Norte o del Sur,
absorbed los cuerpos de estos jóvenes
míos, y su muy preciosa sangre;

guardadlos, como fieles depositarios, y
devolvédmelos, dentro de muchos años,
en la esencia invisible y el aroma de la tierra y
la hierba, dentro de siglos,

devolvedme a mis hijos en el aire que llega de
los campos, dadme a mis héroes
inmortales,

exhaladlos para mí, dentro de siglos, insufladme
su aliento, que no se pierda ni un solo
átomo,

¡oh, años y tumbas!, ¡oh, aire y tierra!, ¡oh,
muertos míos, dulce aroma!

Exhálalos, perenne y dulce muerte, dentro
de años, de siglos.”

Mencionamos antes la circularidad de la naturaleza en Whitman. Sobre ello reflexiona en el estudio introductorio del libro Eduardo Moga, quien afirma: “Quizá, uno de los aspectos más modernos de la concepción de la naturaleza en Whitman: el ciclo de la vida. Todo fluye en un sentido circular, que no agota la energía, sino que la renueva, la regenera. La muerte produce, así, un abono que, en Whitman, cobra siempre connotaciones favorables: es el principio de una nueva vida. La muerte es el requisito de otro nacimiento”.

Y esa visión cíclica de la naturaleza (y de la muerte) se aprecia claramente en otros dos poe-

mas, “Canto de mí mismo, 49”, en el que leemos: “Y en cuanto a ti, Cadáver, creo que eres un buen abono, pero eso no me ofende. [...] Y en cuanto a ti, Vida, te considero el residuo de muchas muertes. / (Sin duda, yo he muerto ya diez mil veces).”; y “El regreso de los héroes”, en el que redondea la idea: “los muertos concuerdan con la naturaleza”. Y siempre, siempre, poniéndose a sí mismo en el centro. Un centro traspasado por todos los extremos, relacionado con todo, pero con el poeta (un poeta que es todos) en el centro:

“tampoco yo represento más que un ínfimo
despojo arrastrado por la corriente,
un puñado de arena y de hojas muertas
que he de juntar,
juntar, y sumergirme en ellas, como si fuera
parte de ellas.

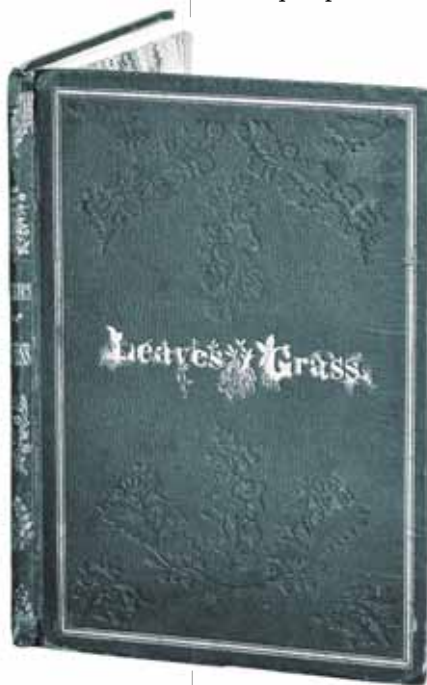
[...]

También yo, Paumanok,
también yo he sido burbuja, he flotado en lo
incommensurable, he sido arrojado a la playa,
también yo soy un resto del naufragio, un
desecho,
también yo dejo pecios en ti, isla pisciforme”.

Para la vida, todo lo tomamos de la Tierra. Bien está que podamos devolverle, aunque solo sea eso, nuestros despojos. Celebramos, pues, que va tomando cuerpo legal la posibilidad de cerrar un círculo virtuoso: como tierra encarnada, ser más leves; cuando carne acabada, humilde humus humano. Porque cuando hemos mirado el hecho natural con los ojos de Whitman, ante la pregunta “¿Qué es la hierba?”, no queda más respuesta que “la hermosa cabellera intonsa de las tumbas”.

[El libro mencionado, “Yo soy el Poema de la Tierra”, (Editorial Relee, Madrid, 2019) y del que están extraídos los versos citados en este escrito, es una antología de los

poemas de Whitman en los que la naturaleza, lo salvaje, tiene más presencia. Tiene un prólogo del escritor gallego Manuel Rivas y un extenso estudio introductorio “Cada hoja es un milagro: la naturaleza en Walt Whitman” del también traductor de los poemas, Eduardo Moga, que supone el primer ensayo serio en español sobre el tema.]



Primera edición del libro completo.

Todo está CUMPLIDO

(Conversación con Ada Salas sobre su libro “Descendimiento”)

En 2018, la poeta Ada Salas (Cáceres, 1965) publicó “Descendimiento” (Valencia, Pre-Textos), un libro de poemas en el que una pintura “se adueñó” del proceso de escritura. El cuadro elegido (o el que la eligió a ella, según nos cuenta) es “El Descendimiento”, del pintor flamenco Rogier van der Weyden (Tournai, Bélgica, 1399-Bruselas, 1464), “sin duda, una de las obras maestras de la pintura flamenca de todos los tiempos”, según la nota de Joaquín Yarza Luaces que aparece en la web del Museo del Prado, donde lo podemos contemplar actualmente. Sobre este libro, su relación con el cuadro y mucho más hablamos con la propia poeta.

Javier Gil Martín (JGM): El primer libro tuyo que leí fue “La sed”, allá por 2003, y su lectura supuso una conmoción. Ahora, casi 20 años después, “Descendimiento” ha supuesto una conmoción (diferente, claro; el lector que era con veinte y

el que soy ahora no son el mismo). Más allá de mi experiencia personal como lector, ¿cómo está siendo (y cómo estás sintiendo) la recepción de tu nuevo libro?

Ada Salas (AS): Estoy muy contenta con todo lo que atañe a la recepción, la lectura y la escucha del libro. Con las mías propias, también. A mis ojos el libro ha crecido al “separarme” de él. Y en lo que respecta a los lectores, no se puede pedir una respuesta más generosa. Siempre me sorprende que a alguien pueda enriquecerle de alguna manera la lectura de mis poemas, siempre. “Descendimiento” es un libro, digamos, duro, o eso creo, y exigente con el lector, o eso me parece. Me siento muy acompañada, profundamente acompañada, por quienes lo leen. Y más que agradecida.

JGM: Dos de tus últimas obras, “Ashes to ashes” (2011) y “Diez mandamientos” (2016), son colaboraciones con el pintor Jesús Placencia. En este sentido, tienen

un nexo de unión con “Descendimiento”, pero en este último se trataría más bien de monólogo en tanto que el interlocutor potencial (Rogier van der Weyden) es un pintor flamenco del siglo XV. ¿Qué diferencias has sentido en la forma de enfrentarte a ambos procesos?

AS: En realidad el proceso de cada libro es nuevo, diferente. “Ashes to ashes” tenía no solo los dibujos de Jesús Placencia como “referente”, sino que también “dialogaba” con “Cuatro cuartetos” de Eliot. Con su mundo. Digamos que el punto de partida era tan rico, que la “búsqueda” de partida me venía un poco dada. “Diez mandamientos” me “dirigía”, en cierto modo, también. El “tema” de cada uno de los poemas (cada uno de los diez mandamientos vitales que planteaba Jesús Placencia) me “conducía” hacia un lugar que no sabía cuál era, pero me indicaba el camino. En ambos casos, la sensación (constante) de co-autoría me “liberaba”, digamos, de una “responsabilidad” creadora,

Javier
Gil Martín



ADA SALAS, MEDALLA DE EXTREMADURA

“En la poesía busco encontrar algún modo de verdad sobre mí y sobre la vida”, asegura Ada Salas, una de las mejores voces de la poesía española contemporánea, que recibió en agosto la Medalla de Extremadura. Nacida en Cáceres en 1965, Salas es una de las figuras extremeñas más activas en la difusión de la cultura y la literatura en numerosos foros nacionales

e internacionales y la noticia del premio le ha cogido de vacaciones en Suiza. “Es difícil pensar que un galardón como este me correspondiera a mí; estoy perpleja porque, lógicamente, habrá mucha gente que se lo merezca tanto o más que yo”, manifiesta, al tiempo que subraya que su labor de escritura es un trabajo que realiza “tan en silencio y en soledad”, que toda esta situación

la supera “un poco”, dijo a Efe. Salas es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Extremadura (UEX). Impartió clases durante dos años en Francia, en la Universidad de Angers y en la actualidad es profesora. Su obra consigue difusión internacional. Así lo atestigua su último libro, “Descendimiento” (2019) con traducciones al italiano y el sueco.



CHIMA DE LA PEÑA

Ada Salas ha publicado, entre otros, los siguientes libros de poesía: “Arte y memoria del inocente” (1988), “Variaciones en blanco” (1994), “La sed” (1997), “Lugar de la derrota” (2003), “Esto

no es el silencio” (2008), “Limbo y otros poemas” (2013) y “Descendimiento” (2018); junto con el pintor Jesús Placencia, “Ashes to ashes” (2011) y “Diez mandamientos” (2016). Cuenta también con tres libros

de reflexión sobre la escritura poética: “Alguien aquí” (2005), y “El margen, el error, la tachadura” (2011) y “Poética y Poesía” (2019). En 2016 se publicó una antología de toda su obra: “Escribir

y borrar” (FCE, 2016). Ha recibido los premios de poesía Juan Manuel Rozas de Poesía (1988), Hiperión (1994), Ricardo Molina (2008), y el Premio de Ensayo Fernando Pérez (2010).

y escribía con un cierto “descanso”, algo que no me ocurrió en libros anteriores donde, digamos, yo estaba más sola.

En el caso de “Descendimiento”, el proceso ha sido muy distinto. No había punto de partida. El cuadro no fue un origen, sino un destino. El cuadro se (me) incorporó durante el proceso de escritura, y se “adueñó” de él. Yo asistía perpleja a lo que estaba sucediendo, admirada, y agradecida. No pretendí en ningún momento hablar del cuadro. Él me eligió a mí, y me ayudó a elaborar un discurso que yo sentía que él (el cuadro) y yo teníamos que pronunciar. En ese sentido, de nuevo acabé teniendo una sensación de “co-autoría”, pero de otra naturaleza.

JGM: Una de las presentaciones del libro tuvo lugar en el propio Museo del Prado. ¿Cómo fue para ti leer poemas en la propia “casa” del “Descendimiento” de Rogier van der Weyden?

AS: Fue emocionante, casi paralizante por la intensidad de esa emoción. Pero fue también una fiesta del y de los sentidos. Algo estaba pasando en ese auditorio, algo que no tenía que ver conmigo, sino con la fuerza y la belleza de ese cuadro, de la música que escuchamos (Brocke, Bach), del imán de la poesía, de las palabras. Tuve la suerte de que el museo permitiera que el libro se leyera allí, la oportunidad de devolverle, humildemente, algo de lo mucho que me había dado. Era una forma de decirle gracias al pintor, al museo y, por supuesto, a las personas que lo hicieron posible.

JGM: En tu reciente conferencia/recital en la Fundación Juan March, para expresar cómo te sentías al hablar de tu propia poesía, decías: “Frío, indefensión, desnudez. Desnuda. Desnudadada. Inerme. ¿Por qué? (...) porque eso está en la médula, es decir, en el centro del ser”. Esas sensaciones o estados casan muy bien con las

POEMAS DE “DESCENDIMIENTO” (Pre-Textos, Valencia, 2018)

EL vacío.
Su piel como escamas qué
protege. Tú eras el amor todo se abría
todo
bebía de tu luz. Ahora este cadáver
que
hay que enterrar
este despojo
que
se nos cae de las manos.
Lo que viene después de la alegría del
deslumbramiento. Lo que nos pesa
es no tener más vida.

DEBAJO de la piel
corre la sangre. Debajo del color
el blanco del estuco.
La luz.
La transparencia.

Otro poco

de aceite
para
que lo vivo
aflore entre lo muerto.
El pulso de esa mano. La savia
de ese roble. Un pequeño gusano
que crece en esa herida
una abeja
que zumba
en ese corazón.

Quién se atreve a decir que todo está cumplido.

Cuando va a anochecer
los vencejos invaden esta sala
vacía.

NO aún
la rigidez.
Aún cierta tibieza.
Deslizándose hacia.
Hacia el reino del no.
Pero aún esa curva en el torso
esa
flexión en ese brazo
esa
ternura en las rodillas. Esa carne que aún
si la tocas. La muerte es lo que no
podemos conocer —lo que no
conocemos no puede
describirse
no
representarse—.
La muerte nos aleja la muerte no es humana.
Has querido pintar un cadáver.

(Écfrasis—ahora sí—. Inventario)

HAY una
calavera.
No hay ningún animal.
Son cuatro las mujeres seis los hombres.
Apenas un vestigio de paisaje
—cuatro
tres
floreillas
debajo de los pies
de Magdalena—. Luego están
el dorado
lo extraño de esa rara tracería
—de su
delicadeza así
como de orfebre—. Como un
elemento ilusorio. Como si esto ocurriera
en la
profundidad
de un espacio dramático
—la caja
donde ocurre
el sufrimiento—.
Y tú el espectador.
Los zapatos la piel
—qué raros
los zapatos—
la frente y los mechones —uno
a uno
marcados los cabellos—. Las piernas. Ese rojo.
Los clavos que se salen del encuadre
—el horror
que no encuentra lugar—. Unos cuerpos
que pesan
y flotan sin embargo
que pueden que podrían
tropezarse
que parecen a punto
de caer uno encima del otro
—difícil
sostenerse
para siempre en el llanto—. Y la cruz. Esa cruz
tan pequeña. Para ser
un humano es preciso
—nos dice—
sufrir hasta la muerte.
También estar desnudo. O que la
desnudez
es tan sólo divina.
Y no existen los dioses.
Y ese cuerpo no sufre.
Y ese Dios no está muerto.

La sobrecogedora interpretación de VAN DER WEYDEN

figuras que encontramos en el cuadro de Van der Weyden (ahí, el desnudo sería espiritual, claro; físico solo en el caso de Jesucristo). ¿Qué relación crees que puede haber entre esa sensación al hablar de lo poético en ti y la atracción que sientes y te ha llevado a escribir un libro con ese cuadro como eje?

AS: Tiene que ver con la idea de que la escritura es siempre una experiencia de exposición absoluta, una experiencia de riesgo, de apertura, de “darse” sin protecciones, sin escudos, abrigos o defensas. Sin per trechos. Si de algo estoy contenta es de haber sido capaz de no “oponer resistencia” a que el cuadro (sus colores, sus personajes, sus “mensajes”, su composición, todo lo que es, su “partitura” y su “danza” de sentimientos) actuara en mí. Ese es, quizá, el único mérito que quizá pueda atribuírseme. A veces lo difícil en la creación es ser “pasivo”, no imponerse. Exponerse.

JGM: La muerte se encuentra entreverada en muchos de tus poemas, pero quizá, como no podía ser de otra manera, en “Descendimiento” de una manera especialmente fuerte. Háblanos, si te parece, de esta relación en tu obra y, si la hubiera, sobre la diferencia con respecto a este último libro.

AS: Bueno, no es fácil hablar de esto. Recurro a Machado: “Se canta lo que se pierde”. Y a Miguel Hernández: las “tres heridas”, que son, en su maravilloso poema, “la de la vida, la del amor, la de la muerte”. Intercambiables, las tres. Vivir, amar, morir: de alguna manera, las tres son la misma. Crear implica una “acción” de la conciencia. La escritura en mí va ligada a una conciencia de la pérdida, y toda pérdida es una forma de muerte. En realidad, es tan sencillo como no ser sordo a cómo actúa el tiempo: al ruido (o la furia) de su paso por todos nosotros, por nuestras vidas. A su música también, claro.

Ana Valtierra



Se ría incapaz de contar el número de veces que me he acercado al Museo Nacional del Prado a ver “El descendimiento” de Rogier van der Weyden. Con el paso de los años, lejos de cansarme de contemplar esta tabla, he vuelto una y otra vez, sola, con amigos o con mis alumnos, solo por el mero placer de volverme a recrear en cada uno de sus detalles. Igual que a Ada Salas, la protagonista de la sección de Poesía de este número, confieso que me siento atrapada por esta pintura. Es como una gran telaraña que atrae a los amantes del arte, que se aglutinan a su alrededor y no se cansan nunca de mirarla. Pero ¿qué hace a esta pintura tan especial para que nos sintamos tan fuertemente atraídos por ella?

Realizada antes de 1443, esta obra es un óleo sobre tabla de grandes dimensiones. Representa un tema muy conocido a lo largo de la historia del arte: el descendimiento del cuerpo muerto de Cristo de la cruz. Este es el eje principal de la representación: una cruz en el centro de la que se acaba de desclavar, literalmente, el cadáver de Jesús. Es un cuerpo sin fuerza, que cae como un plomo, con el peso propio de un cuerpo sin vida. Tiene en su cuerpo las marcas de la tortura: la sangre brota de sus

pies y manos, fruto de los clavos que los agujereaban; y en el costado tiene la huella de la lanza con la que Longinos, el soldado romano, se aseguró de que estuviera muerto. Pero fijaos en los detalles; o, mejor aún, perdeos en ellos. La sangre brota en horizontal, siguiendo el reguero que corresponde a Cristo clavado en la cruz en posición vertical, recorre el costado, pasa por debajo del paño de pureza y baja por el muslo inerte. Lo mismo pasa con la corona de espinas que le pusieron para burlarse de él por proclamarse “rey de los judíos”, y que todavía no le han podido quitar: de las heridas que le han provocado en la cabeza, brota la sangre que mancha su cara.

Van der Weyden elige para su representación un momento de máxima tensión. El cuerpo muerto de Cristo todavía no ha tocado el suelo, sino que se mantiene en el limbo entre el cielo y la tierra agarrado por tres de los personajes que asisten al horrendo evento. El más joven, que seguramente es un criado, está todavía subido a la escalera, y sostiene en su mano derecha los enormes clavos tiznados que ha quitado. Con su mano izquierda sujeta a Cristo por el brazo para ayudar al señor de barba blanca que sustenta el torso. Se-

guramente se trate de Nicodemo, un rico fariseo miembro del Sinedrín. Era uno de los judíos más versados en la Ley, que conoció a Jesús y se hizo su discípulo. Incluso en el momento de su muerte, donó cien libras de mirra y áloe para poder embalsamarle según la costumbre judía. La otra figura crucial en el entierro de Cristo es la que sostiene sus pies. Se trata de José de Arimatea, un hombre muy rico que cedió su sepulcro para enterrar a Jesús. Detrás suyo, un criado observa atentamente.

El resto de las figuras están directamente vinculadas a la vida de Cristo. A la derecha del todo, la mujer que entrecruza las manos es María Magdalena. Detrás de ella hay un hombre que lleva un tarro. Seguramente sea un sirviente sosteniendo el atributo más conocido de la santa: el recipiente con el perfume de nardo con el que ella le ungó los pies. A la izquierda, la madre, María, se ha desmayado por el insoportable dolor de perder a su hijo. Va vestida con una impresionante tela azul, que la destaca en composición. Su cuerpo describe la misma curva que el cuerpo de su hijo, esa especie de ese tumbada que hace que la pintura esté en perfecto equilibrio. También a María la han capturado al vuelo, antes de caer del todo a tierra, Juan Evangelista y María Salomé, la hermanastra de la virgen. Detrás de ellos, la tercera testigo del proceso: María Cleofás. Las tres Marías que jugarían un papel vital en la muerte y resurrección de Cristo.

Para perderse en los detalles

Si por algo encoge el alma esta pintura es por los preciosos detalles que encierra. Van der Weyden midió y estudió cada pormenor de esta obra, lo que la convierte en casi milimétricamente perfecta. Con razón está considerada como la obra cumbre del pintor.

Uno de los aspectos más llamativos son las lágrimas que recorren el rostro de muchos de los

personajes. Es habitual llorar ante la pérdida de un ser querido, y es seguro que cualquier madre y amigos lo harían ante semejante fallecimiento. Esa es la triste realidad de cualquier muerte. Sin embargo, no siempre en la pintura se nos detalla con tanto esmero ese dolor por medio de las lágrimas. Casi todos los personajes que aparecen en la pintura conocían a Jesús, y lloran cuando muere, como haría cualquier familiar o amigo: Juan, las dos Marías y José de Arimatea tienen lágrimas brotándoles de sus ojos. Incluso la virgen, que ya se ha desmayado



y tiene los ojos entrecerrados, conserva las lágrimas que resbalan por sus mejillas hasta la barbilla, donde una de ellas está a punto de gotear y mojar el suelo.

También hay aspectos que, aunque el visitante actual no entienda a simple vista, serían evidentes para cualquier persona que viera la pintura en la época. Me explico. Si por algo destaca esta tabla es por la riqueza y detallismo en la vestimenta de sus personajes. Dorados, terciopelos y telas de color lapislázu: sin duda este óleo es un catálogo de todo tipo de trajes, a cada cual más lujoso. Los personajes no van vestidos a la moda del siglo I, que fue cuando murió Cristo. Todos

La obra la encargó el Gremio de Ballesteros de Lovaina (Bélgica) para el retablo mayor de su capilla de la iglesia de Nuestra Señora Extramuros.



El realismo que logró Van der Weyden con las lágrimas es absolutamente impresionante.



Detalle de la cintura de María Magdalena, a medio vestir, con la enagua ceñida y marcando toda la tensión de su cuerpo.

visten a la moda de la época en la que se realiza esta pintura. Esto es un evidente anacronismo que hace que todo aquel que viera la pintura en su momento se diera cuenta de lo que iba acompasado al momento y lo que no. Así, por ejemplo, un visitante del siglo XV se hubiera dado cuenta de que María Magdalena va a medio vestir, con la enagua ceñida que marca toda la tensión de su cuerpo, pero que le falta el vestido. Como si con las prisas por llegar a tiempo tan solo le hubiera dado tiempo a cubrirse con un manto lila que ahora se le está cayendo y lleva a la altura de las caderas. O José de Arimatea, que lleva una túnica dorada en la que, si nos fijamos, los corchetes están



**La simbólica
calavera de
Adán, a los pies
de la cruz.**

sin abrochar, y tiene el tocado y el pelo desarreglado. Parece una falta de decoro, pero tanto en un caso como en otro es fruto de recibir la terrible noticia de la muerte de un ser querido, momento en el que uno sale de casa corriendo y a medio arreglar.

El marco también juega un papel fundamental. Es una caja dorada donde las figuras se recortan, pero que no las limita. Si nos fijamos en el sirviente en la escalera, el que ha desclavado el cuerpo muerto de Cristo, su mano derecha va más allá del marco ficticio que creó Van der Weyden. O en las esquinas superiores hay dos pequeñas ballestas: es porque la encargó el Gremio de Ballesteros

de Lovaina para el retablo mayor de la capilla que tenían en la iglesia de Nuestra Señora Extramuros.

Ese marco dorado se mezcla con la parte baja, donde destaca una pequeña línea de paisaje en la que se recortan unos huesos. Se trata de la calavera de Adán, y responde a una antigua tradición que decía que el primer hombre estaba enterrado en el mismo sitio donde Cristo fue crucificado. En el arte se convirtió en algo recurrente poner esta calavera a los pies de la crucifixión, porque simbolizaba que en el mismo sitio donde estaba enterrado el hombre por el que creían había entrado el pecado en el mundo se izaba la cruz

con el hombre que moriría para redimirlos del pecado. Así, sobre una tumba, la de Adán, Cristo moría.

“El descendimiento” de Van der Weyden es, por tanto, una obra tremendamente compleja y pensada, donde cada detalle está medido con una precisión milimétrica. Fue una pintura muy admirada desde la misma época en la que se concibió, lo que explica que fuera copiada en múltiples ocasiones. Una de estas copias, de hecho, la tenemos en el monasterio de El Escorial. Desde que fue realizada ha inspirado a pintores, grabadores, historiadores, profesores y, cómo no, poetas que se sienten invadidos por la tremenda belleza de esta obra de arte que sobrepasa cualquier tiempo y frontera.

Enterrado en **PLOMO**

HALLAN EN GRANADA
UN SARCÓFAGO DE ÉPOCA ROMANA AÚN
SELLADO

UN ACUSADO PINZAMIENTO EN EL ATAÚD
DIFICULTA LAS EXCAVACIONES DE LOS
ARQUEÓLOGOS, QUE HAN ENCONTRADO HASTA
EL MOMENTO UN CRÁNEO EN BUEN ESTADO DE
CONSERVACIÓN Y PARTE DEL ESQUELETO



No debía de ser un alto dignatario, porque habría encargado para su última morada un ataúd de piedra esculpida, pero sí alguien adinerado porque se hizo construir un sarcófago de plomo para ser inhumado extramuros de la antigua ciudad romana de Iliberri, la actual Granada. Allí permanecieron sus restos, ajenos a las vicisitudes posteriores de cuantos habitaron en aquellas tierras, árabes o cristianos. Sobre su tumba se levantó en el siglo XI la Alhóndiga de los Genoveses, que se mantuvo como una especie de embajada comercial de los italianos en la capital del reino de Granada, o la cárcel de la ciudad a partir del XVI. Y más recientemente, las oficinas de la Junta, la sede central de la Caja de Ahorros de Granada o la redacción de un periódico. Nada perturbó su descanso, hasta el pasado mes de junio. En las últimas obras de remodelación para

convertir este antiguo edificio de la plaza Villamena en un hotel, los especialistas encargados de las prospecciones arqueológicas se toparon a unos 2,5 metros del sótano con la losa romana que lo cubría. Fue un hallazgo inesperado. Los arqueólogos de la empresa Gespad Al-Andalus habían encontrado hasta entonces algunos restos poco relevantes de época árabe o cristiana, tal como preveían. No sospechaban que iban a descubrir un singular enterramiento.

“¡Sorpresa! ¡Un sarcófago romano de plomo del siglo III-IV d.C. en Granada!”, escribieron entusiasmados en su Facebook el pasado 4 de junio. El ataúd, de unos dos metros de largo y 40 centímetros de ancho, algo más estrecho en los pies que en la cabecera, y de entre 500 y 750 kilos de peso, se encontraba en un relativo buen estado de conservación y aún sellado.

Mónica
Arrizabalaga



“Son muy escasos los ejemplares sellados”, subraya Ángel Rodríguez Aguilera, el arqueólogo responsable de la prospección. Este tipo de sarcófagos plúmbeos están documentados en la Bética entre el siglo II y el IV d.C., pero por el contexto arqueológico, Rodríguez cree que el ejemplar de Granada encaja en este arco cronológico, en concreto entre el III y el IV d.C. Aunque se muestra prudente. Hasta que no concluya la excavación en su interior, no puede precisar más.

El sarcófago fue trasladado días después al Museo Arqueológico de Granada, donde el pasado 5 de julio un equipo multidisciplinar de expertos, coordinados por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, procedió a su apertura. En su interior encontraron un cráneo “en buen estado, incluida la dentadura”, en una posición forzada y apoyado en un ladrillo



En las fotografías se aprecian varios momentos de los trabajos del equipo dirigido por Ángel Rodríguez, arqueólogo y director de la excavación de la plaza de Villamena de Granada.



JOSÉ MANUEL GRIMALDI

a modo de almohada, según detallaron en una nota. También identificaron parte del esqueleto. Rodríguez asegura que en esta primera fase no llegaron a mover ni extraer ningún resto de su posición original. Localizaron además restos de las grapas de hierro que sujetaban la tapa y constataron el enorme desafío que se les presentaba. El interior del sarcófago estaba colmatado de tierra. En la parte inferior de su estructura se habían abierto unas grietas antiguas por el aplastamiento sufrido con el paso del tiempo, quizá por causa de algún tipo de catástrofe natural (terremotos o riadas) o por el propio deterioro de la pieza, y el barro se había adueñado de los vacíos.

Un acusado pinzamiento en su centro, con las paredes del ataúd tocándose en su parte superior, dificultaba aún más las excavaciones. Los trabajos se detuvieron. Cualquier intervención podría

¿Un legionario cuarentón?

El sarcófago ha revelado rituales “post mortem” de la época, después de que el cráneo del fallecido se haya encontrado girado, según una noticia conocida al cierre de esta edición de “Adiós Cultural”. Según el director de la excavación, Ángel Rodríguez, aunque el fallecido aparentemente no contaba con ajuar, se han averiguado una serie de rituales “post mortem” que revelan “creencias y hábitos muy singulares”. Esos ritos, continuó, ponen de manifiesto el respeto que tenían entonces a la muerte en un contexto de superstición y de temor al alma del difunto, que se suponen falleció a los 35 o 40 años. El director de la excavación también informó de que a los pies del cuerpo han aparecido numerosas tachuelas o remaches de hierro que podrían responder a que el cadáver pudo estar cubierto con una pieza de cuero o tela recia con remaches que fue retirada en un primer momento para después ser colocada doblada a los pies del esqueleto. Otra hipótesis más probable es que se trate de la base de una caliga, calzado militar utilizado por los legionarios y otros cuerpos del ejército, lo que debe ser contrastado y confirmado en fase de estudio.

ser “agresiva”, consideraron los expertos. Había que elaborar un proyecto de intervención y recuperación para evitar posibles daños en la pieza antes de seguir excavando. Querían “obtener la mayor cantidad de información posible del ritual de inhumación y las creencias de nuestros antepasados en el siglo III o IV”, como subrayaba Rodríguez, sin perder ningún detalle en el intento.

Dicho y hecho. Semanas más tarde, la Comisión de Patrimonio Histórico aprobaba continuar con los trabajos en el Museo Arqueológico de Granada y proceder a la apertura de una de las piezas laterales del sarcófago para facilitar el acceso a más restos óseos. Desde entonces las tareas avanzan, entre la urgencia ante el progresivo deterioro de la pieza, ahora que ha sido abierta, y la prudencia científica necesaria. Una vez concluya la excavación, Inmaculada Alemán, catedrática de Antropología

En época romana, Granada se circunscribía a la colina que actualmente ocupa el histórico barrio del Albaicín y la parte llana, que hoy es el resto de la ciudad, formaba parte de la vega agrícola surcada por el río Beiro, el Darro y el Genil. En lo que eran las proximidades de la ciudad se han encontrado en los últimos quince años

Una antigua calzada junto al Darro

numerosos restos de villas romanas, entre las que destaca el yacimiento de Los Mondragones, y en la zona del Darro, donde se produjo el hallazgo del sarcófago, se han descubierto enterramientos singulares. Rodríguez relata cómo en

1902, muy cerca de la plaza Villamena, se desenterró otro ataúd plúmbeo parecido al abrir la Gran Vía. En la calle Zacatín, se descubrió a finales de los 90 un importante conjunto de cerámicas griegas y vidrios fenicios asociados

a un enterramiento y ya casi en la desembocadura del río en el Genil, en la calle San Antón, se encontraron varias urnas de incineración. “Todo apunta a que siguiendo el cauce hubo una calzada de acceso a la ciudad romana y cerca de esa vía se producían enterramientos, unos más suntuosos que otros”, sostiene el arqueólogo.

Física y Forense de la Universidad de Granada (UGR) podrá evaluar y determinar el perfil biológico de la persona que fue inhumada en él. Dependiendo del estado de conservación de los restos, es posible que se llegue a conocer su sexo o la edad que tenía cuando murió e incluso puede que aporten información sobre sus hábitos, la salud de la que gozó en vida o las enfermedades que padeció.

Los expertos también esperan hallar algún elemento textil o alguna pieza de ajuar que arrojen luz sobre las costumbres y creencias de quienes vivían en la actual Granada hace casi dos mil años.

Los análisis de las muestras que se han tomado del plomo servirán para saber si fue realizado por un artesano local o de dónde procedía. En un primer momento se pensó en que podría haber llegado desde Córdoba porque allí se han encontrado un número de ataúdes plúmbeos. El Museo Provincial conserva una docena en sus fondos y dadas las similitudes en sus formas, proporciones y decoración, se cree que existieron talleres de fabricación de sarcófagos de plomo en la ciudad. Sin embargo, conforme avanza la investigación, los expertos se alejan cada vez más de su hipótesis inicial. “Parece que podemos descartar, en principio por la ausencia de decoración, que proceda de los mismos talleres de los que se conocen de Córdoba” aunque “también puede ser simplemente una pieza de mayor cali-

dad”, apunta el director de Gespad Al-Andalus. Se ha descubierto que el tipo de sellado del ataúd era por presión, pero para resolver el resto de dudas habrá que esperar a las conclusiones del estudio tecnológico del sarcófago que están realizando Macarena Bustamante, profesora especialista en arqueología romana de la UGR, y la restaurado-

es posible -admite- que se hubiera abierto al poco tiempo del enterramiento para practicar algún ritual post mortem y que luego fuera de nuevo sellada y tapada. Pero el alcance de este hecho, que sería muy interesante, no podremos valorarlo suficientemente hasta que no concluyamos la excavación”.

Una vez analizado, el sarcófago



ra Carmen Jódar. Quizá entonces se aclare si el ataúd fue abierto o no tras el entierro y, si fue así, cuándo se perturbó el descanso del protagonista involuntario de esta historia. “No es cierto que la tumba se abriera después de la época romana”, asegura Rodríguez refiriéndose a los rumores que circulan en Granada y que insinúan un expolio.”Sí

será restaurado y se exhibirá en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada. Atrás quedaron para él los días (y siglos) oculto bajo el edificio Villamena. Dentro de poco estará a la vista de todos, como testimonio de los ritos de otra época en la que algunos, que podían pagárselo, elegían para su último viaje un ataúd de plomo.

El cementerio **MÁS BELLO** de Roma



cobo III. De ahí que también fuera denominado en un principio “cementerio inglés”. Con el tiempo, ha ido acogiendo a personas de múltiples nacionalidades, incluyendo también a italianos. Un pequeño cementerio, escondido en uno de los lugares más bonitos de la ciudad, junto a la pirámide Cestia, al comienzo de vía Ostiense y no lejos del Tíber. Está abierto todos los días de nueve a cinco de la tarde, excepto los domingos y festivos, que cierra a las una del mediodía.

Una de las cosas que impresionan a primera vista es el estilo clasicista que ofrece. Frente a las tumbas de un cementerio católico contemporáneo, en que presiden las cruces y los motivos religiosos, aquí vamos a ver la reproducción —fundamentalmente, aunque no solo— de los motivos romanos clásicos. Varias tumbas, por ejemplo, semejan uno de los sepulcros de los Escipiones, incluso en el material con que están hechos, el tufo, una roca volcánica de color negro. Pero podemos encontrar repartidas aquí y allá aras funerarias con sus “cornua”, sus acróteras; símbolos iconográficos como la lira, que representa a Orfeo, que bajó al Hades en busca de su amada Eurídice; la antorcha hacia abajo, símbolo de la vida que se acaba; o la columna partida, símbolo de la vida truncada antes de tiempo. Vemos igualmente estelas de grandes dimensiones, algunas imitando las estelas funerarias griegas, como la tumba del pintor alemán Hans von Marées,

Una sorpresa en plena Roma. En medio de basílicas y catacumbas paleocristianas, iglesias renacentistas, columnas y mármoles, museos arqueológicos, ruinas romanas, murallas bimilenarias y todo tipo de cosas que admirar —porque en Roma casi todo lo que se mueve, y sobre todo lo que no se mueve, es digno de una instantánea— podemos encontrar el conocido popularmente como cementerio protestante (oficialmente, Cimitero Acattolico), que el poeta romántico Percy B. Shelley definió en una carta escrita en 1818 como “el cementerio más bello que haya jamás visto”.

Y es que en esta ciudad, ya casi trimilenaria, uno no puede nunca

dejar de asombrarse. Situado junto a la pirámide de Gayo Cestio, una tumba monumental del año 18 antes de nuestra era, y dentro de la antigua muralla aureliana, en los llamados Prados del Pueblo de Roma, se levanta desde el siglo XVIII este cementerio destinado a la sepultura de los extranjeros no católicos.

Para ingleses, pero no solo

Como indica el nombre, allí se entierra a los no católicos, no sólo a los protestantes o los anglicanos; también hay judíos, por ejemplo. Inicialmente, el papa Clemente XI (gobernó la Iglesia de 1700 a 1721) concedió este terreno para enterrar a los ingleses de la corte de Ja-

Javier
del Hoyo



obra de Arthur Volkmann (1887), o la de la familia Vedeer.

El cementerio tiene dos partes, una más antigua, junto a la pirámide, con las tumbas diseminadas de forma desordenada, irregularmente, que forma un espacio cuasi mágico donde la gente va a leer o incluso las parejas a estar. ¿Ha visto usted alguna vez en nuestros cementerios a jóvenes tranquilamente hablando o leyendo, sentados en bancos dispuestos para ello? Pues aquí sí; hasta los bancos tienen algún motivo alusivo, como el que lleva una placa con el conocido “sit tibi terra levis”, “que la tierra te sea leve”, fórmula que cerró tantas veces las inscripciones romanas clásicas. Sentado en él, un hombre de mediana edad teclea en un portátil abierto sobre sus piernas, verdadera síntesis de dos (o quizás tres) culturas no contrapuestas, sino superpuestas.

De Keats a Gramsci

En esa zona es donde están enterrados varios de los personajes más famosos, como el poeta romántico John Keats (1795-1821), que murió de tuberculosis a los 26 años. Su epitafio, bajo una lira, dice: “Esta tumba contiene todo lo que era mortal, de un joven poeta inglés, quien en su lecho de muerte, en la amargura de su corazón, en el poder malicioso de sus enemigos, deseó que estas palabras se grabaran en su lápida: Aquí yace un hombre cuyo nombre fue escrito en agua”.

El lugar constituye uno de los rincones de Roma que aglutina a más personajes ilustres. Nombres escritos en piedra o en el agua de la memoria: un contexto único, lleno de belleza. Entre palabras y piedra podemos pasear acercándonos a la vida y obra de tantas personas, sobre todo literatos y científicos que vivieron en Roma como Percy B. Shelley, August von Goethe, H. C. Andersen, Juan Rodolfo Wilcock, pero también de políticos o ideólogos como Antonio Gramsci (1891-1937), jefe del Partido Comunista Italiano que fue encarcelado



Walter Crane pintó en 1873 la zona donde están las tumbas de John Keats (en primer término) y Percy B. Shelley. Al fondo se ve la pirámide de Gayo Cestio.



bajo el régimen de Mussolini; Antonio Labriola, escritor marxista que tanto influyó en la formación de Gramsci; o Emilio Lussu, de origen sardo como Gramsci. También hay diplomáticos, como Kawase Tarou, japonés; y sus familiares.

Sepultura del pintor Carolus Bruloff.

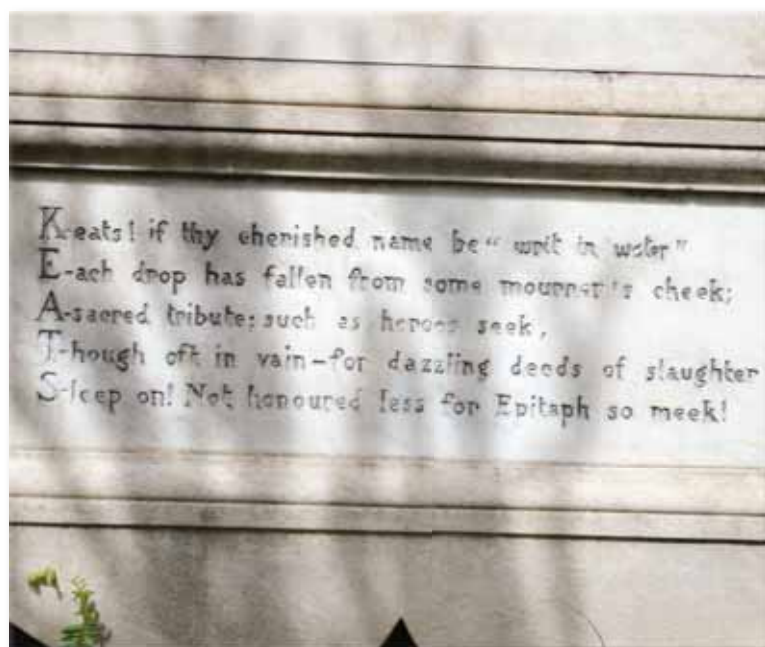
En esta parte antigua fue sepultado Sir D'Arcy Osborne, delegado británico ante la Santa Sede a partir de 1936. Su gesta durante la II Guerra Mundial, que lo vio conspirar para deponer a Hitler y esconder dentro de los muros del Vaticano tanto a soldados aliados huidos como a judíos, ha sido objeto de diversos libros y de la película “Escarlata y negro” (1983), protagonizada por Gregory Peck. El cementerio tiene también reservada una zona para soldados británicos caídos en las dos guerras mundiales.

La segunda zona se abrió en 1822; en ella las tumbas se agolpan, están más apretadas. Junto a la muralla aureliana nos encontramos con unos versos extraídos de “La tempestad”, de Shakespeare, reproducidos en el epitafio de Percy B. Shelley, que murió ahogado en la Riviera italiana: “Nada de él se pierde, pero el mar lo convierte en algo rico y extraño. Quizás por ello Gregory Corso, tras leer las obras de Shelley, se sintió conducido hacia la poesía, cambiando su vida. De hecho, tras su muerte, deseó quedarse para siempre a su lado, desembocando continuamente en ese mar.

Pero la continua llegada de inquilinos hizo que tuviera dos ampliaciones más dentro de esta



Arriba, tumba del escritor Percy B. Shelley, esposo de Mary Shelley, la autora de "Frankenstein". A la derecha, parte del epitafio del poeta Keats.



segunda zona, en 1856 y 1894. Una epidemia de cólera entre 1854 y 1855 vino a llenar los huecos que había en este sector. Dentro de los sepulcros originales, sorprendente en cuanto a la forma es el mausoleo del novelista Henry L. King (1867), en forma de caseta.

En tierra extranjera

Uno de los temas recurrentes en estos epitafios es el de morir lejos de la patria, tópico que se remonta a época latina, cuando Catulo dedicó aquel famoso epigrama a su hermano, muerto en tierra extranjera.

Era lógico que existiese este cementerio. Durante siglos el arte de Roma, su historia y sus ruinas han ejercido un importante atractivo sobre hombres de todas las culturas y credos. Allí han vivido y allí han muerto. Y allí reposan ahora juntos sus cuerpos. "Una asamblea silenciosa procedente de todo el mundo" como definió al cementerio el poeta y escritor Walter Nevin en 1880. O como escribiera Paul Holmberg en 1880: "En este pequeño lugar se han dado cita hermanos y hermanas de los más diversos países del mundo: jóvenes venidos del norte para gozar de la vida solar del sur y que encontraron en este



Iconografía clásica en una tumba moderna.

lugar la tumba; hijos e hijas de las blancas islas de Inglaterra o del lejano occidente, de la otra orilla del Atlántico, o de los valles aislados de la Provenza [...] reposan ahora todos juntos en la Ciudad Eterna".

Pintores notables como el americano Carlyle Brown, el danés Asmus Carstens; escultores como el británico Benjamin Gibson o el alemán Hans Kümmel; arquitectos, coleccionistas, merchantes de arte; una activista contra la esclavitud como Sarah Parker Remond. Escritores como John Symonds, que realizó una biografía de Shelley, y quizás por ello mereció una sepultura junto a la de este.

Al término de la II Guerra Mundial, los estudios de Cinecittà atrajeron a muchos actores deseosos de hacer carrera en Italia; varios de ellos en establecieron en Roma. La actriz inglesa Belinda Lee acabó su prometedora carrera en un accidente de tráfico en 1961. Su tumba, muy próxima a la de Shelley, es todavía la espera de su compañero de la época, el director Gualtiero Jacopetti, que sorprendió al mundo con "Mondo cane" (1962).

Diversas generaciones de la familia Bulgari, famosa por sus orfebres y joyas, reposan en el cementerio. Su colección de bienes de lujo tiene su origen en el platero Sotirios Bulgari, que dejó su pueblo del noroeste de Grecia para abrir su primera tienda en Vía Sistina en Roma en 1884.

DECÁLOGO DE IGUALDAD DE FUNESPAÑA

- 1 Trata con dignidad y respeto a todas las personas.
- 2 Pon en valor la diversidad.
- 3 Respeta la intimidad de las personas.
- 4 Evita comportamientos inadecuados.
- 5 Respeta las relaciones que cada cual establezca.
- 6 Favorece la comunicación y el diálogo referente a la equidad de género en el entorno laboral.
- 7 Disfruta de la igualdad.
- 8 Potencia el uso del lenguaje no sexista.
- 9 No discrimines a ninguna persona.
- 10 Ayuda a que todo lo anteriormente dicho sea una realidad.



La increíble historia de la ABUELA GÁNSTER



Ben es un chico de once años que quiere ser fontanero. Vive en Inglaterra con sus padres, obsesionados con los programas televisivos de baile hasta el punto de que todos los viernes, para poder disfrutarlos, le mandan a casa de su abuela a dormir. Cada fin de semana con la anciana es un suplicio para Ben: solo come repollo en múltiples recetas, bombones incluidos; juegan aburridas partidas de Scrabble; se acuesta cuando aún no ha anochecido y tiene que soportar los continuos pedos de su abuela. Hasta que un día descubre que esta tiene un secreto que le abrirá la puerta a la mayor aventura que jamás vivirá. Una aventura que le llevará a conocer a la mismísima reina de Inglaterra en circunstancias, digamos, un tanto especiales.

Este libro es un compendio de irreverencias, exageraciones y pequeñas escatologías que harán las delicias de los pequeños lectores. Humor y aventura gamberros enriquecidos por unas ilustraciones de trazos rápidos, muy expresivas, cercanas al cómic, que dialogan con la historia.

Pero aún no hemos dicho nada por lo que merezca estar recomendado en esta sección y ya llevamos ciento noventa palabras. Vamos al grano.

Partiendo de un tema

tan trillado en la literatura infantil como las relaciones intergeneracionales nietos-abuelas, y usando el humor como endulzante, el autor aborda temas tan delicados como la soledad de los ancianos, la necesidad de vivir con intensidad, el riesgo de fiarnos de las apariencias sin mirar más al fondo, el agradecer y disfrutar el tiempo con aquellos a quienes amamos y nos quieren... Y todo ello porque cuando menos lo esperamos la muerte puede aparecer, cambiarlo todo. Y entonces solo queda tiempo para lamentaciones.

El libro nos invita a descubrir cómo las personas pueden esconder mucho más de lo que aparentemente nos muestran y, que si queremos que su recuerdo nos acompañe cuando no estén, lo mejor que podemos hacer es vivir a su lado con intensidad, haciendo que el tiempo pasado juntos sea de calidad afectiva y, por qué no, de aventura o de compartir secretos.

Y lo hace con ese tono gamberro comentado, con un ritmo ágil y ligero, pero sin restar un ápice de tristeza, sin ocultar el dolor que produce la pérdida, por más que creamos estar preparados. Podemos decir que es un libro que trata un tema delicado sin tapujos, lo envuelve todo en ese tono irreverente y vitalista que hace que el trago sea un poco menos amargo y lo desdramatiza hasta donde es posible para que no pierda sentido.

Una historia que no es lo que parece al principio, que va cambiando a medida que nos internamos en ella, que no deja de hacernos guiños y sembrar sorpresas por el camino. Repleta de aventura infantil, sencilla y directa, de disparates y absurdos y, al mismo tiempo, con un mensaje que no deja indiferente. Y esa carga de fondo que esconde está expuesta de manera también muy directa y sencilla, adaptada a los pequeños lectores que disfrutarán a carcajadas y, al tiempo, se acercarán a temas tan delicados como la muerte y el cuidado de los ancianos.

Este libro nos muestra cómo los temas trascendentes no están reñidos con la risa, cómo es posible respetar y tratar cualquier tema desde el humor e incluso cierta irreverencia. Estos ingredientes bien usados no solo divierten, sino que hacen cualquier historia mucho más conmovedora.

Lo que aprende Ben al final, y también nosotros, que estamos acompañándolo en su aventura, es que lo que hace que una vida merezca la pena no es ni el Scrabble, ni el repollo, ni conocer a la reina de Inglaterra... ni siquiera ser la ladrona de guante blanco más buscada de la historia, sino el compartir las experiencias y el tiempo de calidad con quienes quieres.

Javier
Fonseca



Título:
Morir no es lo que más duele
AUTORA:
Inés Plana
Editorial:
Espasa Libros
EDICIÓN:
2019

Morir no es lo que MÁS DUELE

Un profesor de lengua y literatura aparece asesinado. En uno de sus bolsillos se halla un papel con el nombre y la dirección de una mujer: Sara Azcárraga, que vive a pocos kilómetros del escenario del crimen. Frágil y solitaria, Sara rehúye cualquier contacto con los humanos y trabaja desde casa. Es correctora de textos. El teniente de la Guardia Civil Julián Tresser se hace cargo del caso, asistido por el joven novato cabo Coira. Es una investigación difícil, sin apenas pistas, con demasiados enigmas. A medida que el teniente Tresser avance en sus indagaciones, descubrirá unos hechos que darán un



trágico vuelco a su existencia y le llevarán a un viaje a los infiernos que marcará su vida para siempre.

Editada por Espasa, escrita por Inés Plana, esta novela parece que podría acabar siendo la primera de una trilogía, incorporando al teniente Tresser a la galería de investigadores de ficción tan en boga en la actualidad. Se trata de una novela de intriga, en la línea de las novelas que más ventas tienen en la actualidad. Con una trama que engancha, elaborada y encajada perfectamente, unos personajes muy elaborados, con los que los lectores podrían identificarse, y un ritmo que hace imposible dejar de leer a lo largo de los 19 capítulos de que consta el libro.

La autora explica en una entrevista que los personajes los fue desarrollando a partir de los primeros esbozos: "Los fui dibujando en el primer borrador, pero todo sobre la página, sin

Título:
Supervivencia, quién sobrevive, quién muere y por qué
Autor:
Laurence Gonzales
Editorial:
Ediciones Desnivel
Edición:
2016

Sobrevivir... o no

Los libros que relatan las aventuras de grandes exploradores, montañeros, navegantes o pilotos, están siempre llenos de referencias a situaciones en las que el ser humano se ve enfrentado a situaciones de riesgo que, en muchos casos, rozan la muerte. Son lecturas apasionantes por lo que tienen de relato de la reacción humana en esas ocasiones límite. Una editorial dedicada, sobre todo, a temas de montaña y expediciones, de reconocido prestigio, como es la editorial Desnivel, cuenta con una obra que va un poco más allá del mero relato de estas

aventuras: "Supervivencia, quién sobrevive, quién muere y por qué". Según explica en la sinopsis la propia editorial, esta obra, de Laurence Gonzales, aporta un nuevo enfoque sobre el arte y la ciencia de la supervivencia, la asunción de riesgos y la propia vida.

El autor, a través de relatos de historias reales nos adentra en una fascinante aventura sobre la supervivencia, pero no se queda en la importancia de tener un buen equipamiento, entrenamiento y experiencia para sobrevivir en situaciones límite. El autor defiende que hay algo más: lo que separa al vivo del

muerto, muchas veces no tiene que ver con lo que lleva en su mochila.

El libro está repleto de ejemplos, como un naufragio de cinco personas en alta mar del que sólo regresan dos. ¿Dónde se halla la diferencia? ¿Por qué pereció el grupo de Scott en la Antártida mientras que, contra todo pronóstico, la tripulación de Shackleton sobrevivió en las mismas circunstancias? ¿Por qué una chica de diecisiete años fue capaz de salir a pie de la selva peruana mientras que los adultos que se perdieron con ella decidieron parar y murieron?

Gonzales hurga en las cenizas

Pilar Estopiñán



Hoguera

Javier del Hoyo

Hay palabras nobles, útiles, que salvan vidas, que evocan recuerdos... Quien se ha calentado, aterido de frío, en un refugio de montaña en invierno junto al fuego de la chimenea, sabe bien de lo que hablo. El fuego ha servido desde los tiempos más remotos para calentarse, para asar y cocinar los alimentos, para doblegar a los minerales en el horno...

Pero un día a alguien se le ocurrió que, en vez de poner encima de una hoguera un pez, un jabalí, o un cordero, podía deshacerse de un enemigo chamuscándolo en ella.

La leyenda dice que san Lorenzo fue quemado en una parrilla tres siglos antes de nuestra era. Con el tiempo, son muchas las personas que han muerto de esa forma tan cruel, ya que la hoguera ha sido uno de los modos de ejecutar a una persona condenada a pena de muerte.

En 1184, la Iglesia legisló que la quema iba a ser el castigo oficial por herejía. Se pensaba que así el condenado no tendría cuerpo con el que resucitar en el juicio final. Ese decreto fue posteriormente confirmado por el IV Concilio de Letrán en 1215. Así murió Juana de Arco en 1431, cuando tenía 19 años. El 24 de mayo, en el cementerio de Saint-Ouen en Ruan, el tribunal que la juzgó escenificó un simulacro de hoguera con el fin de asustarla y de que reconociera públicamente los hechos de los que se le acusaba. Firmó su confesión bajo presión, pero al ver que regresaba con los ingleses al mismo recinto en el que había estado, se consideró engañada y se retractó de lo firmado. El 30 de mayo de 1431, tras haber confesado y comulgado, Juana de Arco, escoltada por los ingleses, fue llevada hasta la plaza del Viejo Mercado de Ruan. Leída su sentencia, fue guiada hasta la hoguera. Tras su muerte, los ingleses apartaron los trozos de madera empleados en la hoguera para asegurarse de que no había escapado y de que el cuerpo desnudo era el de la condenada. El fuego se avivó con brea y aceite y permaneció durante varias horas hasta que lentamente el cuerpo fue reducido totalmente a cenizas. La metódica cremación del cuerpo pretendía evitar el culto posterior.

Así murió Giordano Bruno (1548-1600), acusado también de herejía porque su pensamiento científico no encajaba en las mentes eclesiásticas.

Y así murió también el científico Miguel Servet (1509-1553), que participó en la Reforma Protestante y desarrolló una cristología contraria a la Trinidad. Repudiado tanto por los católicos como por los protestantes, fue arrestado en Ginebra, sometido a juicio y condenado a morir en la hoguera por orden del Consejo de la ciudad y de las iglesias reformadas de los cantones, cuando en ellas predominaba la influencia de Juan Calvino.

esquemas ni organigramas. No me gusta trabajar con mucha libreta, mucha documentación ni mucha ficha al lado. Ya que la técnica me va a poner en situaciones complicadas, me gusta tener la libertad de crear”.

Inés Plana nació en Barbastro (Huesca). Es licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado su carrera profesional en Madrid. Ha trabajado en diversos medios de prensa escrita y, en el terreno editorial, ha creado y coordinado distintas colecciones de títulos relacionados con la divulgación de la historia y el arte. La profesión se nota en la investigación y documentación que se aprecia tanto en la elaboración de los personajes como en descripción de protocolos de actuación en investigación policial.

Inés Plana dota a los personajes de voces reivindicativas en temas que a la autora le preocupan: “En todos los personajes hay algo mío. La escritura te desnuda ante el ordenador y tienes que dejar que salga todo. Cuando uno escribe, tira de sus propios referentes y debes decidir hasta qué punto te implicas o mantienes la distancia. Yo no puedo obviar la mirada sobre el mundo, la mayoría de las veces para cuestionarlo. Creo que la novela debe contener algún tipo de crítica de la realidad”. Añade que, más allá de que se trata de una novela negra, el tema central de su obra no es tanto el crimen en sí mismo; “hay un crimen, sí, pero la historia no termina cuando se resuelve. Va más allá porque yo de lo que quería hablar era de la maldad. ¿Qué razones llevan a alguien a cometer un crimen tan atroz? Ése es realmente el motor de mi novela”.



de las catástrofes, investiga y elabora informes sobre las mismas; se familiariza con investigaciones recientes acerca de cómo funciona el cerebro, así como con la psicología de la aceptación de riesgos. Somete a un profundo análisis cada una de estas dramáticas historias en busca de la respuesta a quién sobrevive, quién muere y por qué. El autor hace un hallazgo desconcertante para cualquiera que tenga mentalidad científica, es que lo que separa al vivo del muerto no es lo que lleva en el interior de su mochila, ni siquiera lo que tiene en su mente, sino que la clave está en lo que alberga dentro de su corazón.

UN DÍA SIN MÍ,

los ritmos del suicidio

Richardson teen kills self in class

Continued from Page 1A.
Sgt. Ray Pennington, a police spokesman.

The shooting occurred before the students or teacher Ray Bennett could react, said school district spokeswoman Susan Ducas-Willson. It stunned students and faculty members throughout the school at 2200 W. Sixth Lane Road.

Brian Jackson, 16, said he was working the combination on his locker just outside Jeremy's English class when he heard a loud bang. "Like someone had just slammed a book on a desk."

"I thought they were doing a play or something," he said. "But then I heard a scream and a blood

out know where the youth got the gun and had no idea why he would kill himself in a crowded class room.

The classroom who witnessed the shooting were immediately ushered to a secluded room for counseling.

About 10 members of the school district's volunteer crisis team arrived to counsel students.

Cheney continued throughout the day. Some students were allowed to leave early, but counselors encouraged them to stay at school and discuss their feelings.

Few students knew Jeremy well because he had attended Bryan Adams High School in Dallas last



Jeremy Wade Delle

Mr. Delle could not be reached for comment. Mr. Crane, through a spokesman, declined to comment.

Yesterday's shooting was the first known teen suicide in a Richardson school. It was the first by a Richardson

El suicidio del chaval de 16 años Jeremy Wade Delle en Richardson (Texas), delante de los mismos compañeros de clase que lo acosaban, inspiró a Eddie Vedder para componer "Jeremy".

Laura Pardo



no aguantó más. Fue al colegio con una pistola y se pegó un tiro delante de todos sus compañeros. Eddie Vedder leyó la noticia en la prensa, se quedó sobrecogido con la historia y compuso uno de los mejores temas de la banda. El vídeo, que más o menos reflejaba la historia, tuvo que ser editado a petición de la MTV para ponerse en rotación en la cadena musical, ya que no permitían imágenes con armas, y en una de ellas aparecía Jeremy con la pistola en la boca. A causa de esa censura, la narrativa no se entendió bien y mucha gente pensó que Jeremy, en vez de suicidarse, mataba a sus compañeros, que en la siguiente escena aparecían salpicados de sangre.

Pero vamos a remontarnos al inicio del rocanrol, porque el pri-

mer gran éxito de Elvis Presley, "Heartbreak hotel", es un tema que supuestamente estaba basado en otra historia real de alguien que se quitó la vida. Por ahora nadie ha sido capaz de encontrar en la hemeroteca noticias que hagan referencia a este suceso, pero en ese hotel rompecorazones un hombre se tira por la ventana asegurándose de no llevar encima ningún documento con el que se le pueda identificar. Lo único que encuentran en su bolsillo es una nota que dice "camino por una carretera solitaria".

Pat Boone también condujo al número uno la canción "Moody river", en la que cuenta que, cuando llega al punto junto al río en el que tiene que encontrarse con su chica, descubre que ha muerto ahogada y



Paul Westerberg se inspiró en el suicidio en 1963 de la poeta estadounidense Sylvia Plath para componer "Crackle and drag". Está enterrada en Heptonstall (Reino Unido).

le ha dejado una nota en la que dice que le ha sido infiel y no puede soportar seguir viviendo con ese sentimiento de culpa.

Lou Reed, en los primeros setenta, repasó en su álbum "Berlin" la relación destructiva de una pareja de adictos que termina con ella cortándose las venas en "The Bed". Y, a finales de esa década, Peter Dinklage intentó explorar los motivos que llevan al suicidio en "Home sweet home", la trágica historia de otros novios que se ven obligados a huir de su ciudad y buscarse la vida tras un embarazo no deseado. Finalmente, las dificultades llevan a la madre a saltar por la ventana con el bebé.

Los irlandeses U2 incluyeron una canción en su primer disco,

"A day without me", que durante mucho tiempo se creyó (gracias a una información errónea comunicada desde su casa de discos) que hablaba sobre Ian Curtis, cantante de Joy Division, ya que el álbum se publicó a los pocos meses de su suicidio. Después se ha sabido que versaba en general sobre la salud mental y las tendencias autodestructivas y que fue escrita antes de la muerte de Curtis.

Paul Westerberg, en su carrera en solitario tras la separación



de los pioneros del rock alternativo americano The Replacements, recuerda el suicidio de la poetisa Sylvia Plath en "Crackle and drag", pero la inmolación es recurrente en su obra ("No place for you", "Self Defence"). También lo es en la de la cantautora Lucinda Williams ("Seeing black", "Drunken angel"). Y The Cure, que decidieron no mencionar el asunto en sus canciones hace varias décadas, se enfrentan de nuevo a la decisión de quitarse la vida en un corte de su último disco, "The reasons why", basado en una nota de despedida que un fan mandó a Robert Smith.

Hay quienes hablan de experiencias muy cercanas, como Eels en "Elizabeth on the bathroom floor", centrada en los intentos de

suicidio de la hermana de su líder Mr. E. También Manic Street Preachers, que basaron "3 ways to see despair" en la muerte del cantante de Big Country y The Skids, que se ahorcó tras no poder superar la ruptura de su matrimonio. O "Hole in the river" de Crowded House, que cuenta que la tía de su vocalista se lanzó al río para dejarse morir. Y "Seems so long ago, Nancy", de Leonard Cohen, donde narra cómo una conocida se quitó la vida con la pistola de su hermano tras ser obligada a dar a su bebé en adopción.

En la versión nacional tenemos entre otros a los Surfin' Bichos, que en "Mi refugio" recuerdan a un amigo que desaparece en el mar, después de haberles contado muchas veces en el pasado cuál era la mejor manera de quitarse de en medio. Y a los Enemigos, que en "Septiembre", con ese humor negro con un toque agrio que les caracteriza, explican cómo la sensación de fracaso lleva al suicidio al protagonista, que prefiere salir de este mundo antes de que le echen, y que nos dice que ya no va a estar entre nosotros cuando llegue ese mes.

Si nos vamos a un pop más ligero, "Aire", de Mecano es una canción narrada en primera persona en la que un chico se lanza por la ventana en un momento de ofuscación mental en el que piensa que es aire, para volver a darse cuenta de que es humano durante la caída hacia una muerte segura. Y hasta La Oreja de Van Gogh hablan de una mujer que se corta las venas por desamor en "Vestido azul".

Y están los que trataron un tema tan doloroso con cierta sorna y poca empatía, que los hay. Algunos son tan conocidos como Queen ("Don't try suicide"); Johnny Cash, que en una canción recuperada póstumamente por sus hijos, "I drove her out of my mind", además de suicidarse, se lleva por delante a su expareja; o The Police, con sus tintes vengativos en "Can't stand losing you". Pero quizás su perspectiva no nos interese tanto.

La princesa que quiso ser **ACTRIZ**, la actriz convertida en **PRINCESA**

“AL teza, tiene una llamada telefónica desde América. Es el señor Alfred Hitchcock”.

La princesa Grace de Mónaco, nacida Grace Patricia Kelly, está sentada en su sofá favorito, color verde manzana, ojeando una revista ilustrada al lado de un ventanal de la sala de estar principal en el Palacio Grimaldi; mientras, sus hijos Carolina y Alberto, de seis y cinco años de edad, juegan en el suelo entretenidos con muñecas y cachivaches de construcción. Es primavera, la primavera de 1963, a media tarde, y el espacio está inundado por un sol que convierte estancia y seres en una especie de imagen de tarjeta postal con personas felices. Cuando Grace Kelly oye la voz de su secretaria personal comunicándole que la telefona su querido amigo Alfred, siente un cosquilleo intenso en su interior y corre hacia el despacho contigo en el que suele despachar a diario correo y asuntos del Principado; levanta el auricular blanco que hay encima de la mesa de trabajo y saluda a su director predilecto. Después de las palabras de cortesía habituales... qué tal, cómo te va, los niños bien, tu mujer sigue como siempre, etcétera... Hitchcock le espeta a la exactriz: “Te necesito, Grace, estoy preparando una película que se va a titular ‘Marnie la ladrona’. Tienes que interpretarla. El papel está escrito y fabricado



para ti. Trata de una mujer con trastornos psicológicos; es cleptómana. Y tu pareja en el rodaje va a ser un chico escocés de nombre Sean Connery; supongo que le conoces, se ha hecho famoso porque ha rodado un par de películas como James Bond”.

La conversación entre el director inglés y la princesa de Mónaco duró unos cuantos minutos más. Grace Kelly le pidió a Hitchcock unos días para responder a su oferta, y este le insistió en que su proyecto tenía que contar con su rubia favorita, con la que ya había trabajado en “La ventana indiscreta”, “Atrapa a un ladrón” y “Crimen perfecto”.

Alfred Hitchcock (derecha) dirigió en 1954 a James Stewart y Grace Kelly en “La ventana indiscreta”.

Ginés García Agüera



Aquello no pudo ser, a pesar de los deseos de Grace Kelly de rodar esa película y abandonar durante unos meses el Principado; a pesar de que contaba con el consentimiento de su marido el príncipe Raniero, que en un principio vio con buenos ojos que su esposa regresara, puntual y excepcionalmente, a su antiguo trabajo como actriz de la mano del admirado y considerado Alfred Hitchcock, porque vio que ello redundaría aún más en su labor de proyección de esplendor en la hierba y glamour de su pequeño reino de casinos, tenis y automovilismo de lujo. Pero la opinión pública monegasca mon-



DENNIS JARVIS

Se cumplen ahora 90 años desde que Grace Patricia Kelly nació en la ciudad estadounidense de Filadelfia, en el estado de Pensilvania. Fue actriz. Más tarde princesa. Cierta corte no le permitió continuar con una carrera que podía haber sido aún más brillante

cerca de las fresas de la finca del agricultor. Cuando acudió en ayuda de los ocupantes del coche, asustado por el peligro de explosión del vehículo, constató que en su interior se encontraba la princesa Grace y su hija Estefanía, de 17 años. Al día siguiente, la actriz de películas como “Solo ante el peligro”, “Alta sociedad”, “El cisne” o “Mogambo”, falleció, con 52 años, en un hospital de Mónaco como consecuencia de las graves heridas causadas por el accidente. Ahora está enterrada dentro del mausoleo de la familia Grimaldi, en el interior de la Catedral de San Nicolás del principado al que ella, dicen, hizo resplandecer como nadie. En su tumba, nunca faltan flores frescas.

Se cumplen ahora 90 años desde que Grace Patricia Kelly nació en la ciudad estadounidense de Filadelfia, en el estado de Pensilvania. Fue actriz. Más tarde princesa. Cierta corte no le permitió continuar con una carrera que podía haber sido aún más brillante. Rodó once películas. Consiguió un Oscar y dos Globos de Oro. Trabajó a la orden de directores como Zinneman, Hitchcock, Hathaway, y Vidor. Y compartió pantalla con gentes como Cary Grant, Gary Cooper, Ray Milland, Alec Guinness y James Stewart. Este último, con el que la actriz compartió protagonismo en “La ventana indiscreta”, en la capilla ardiente de Grace Kelly, cuyo cadáver aparecía amortajado con una túnica color crema y un velo blanco, dijo: “Amo a Grace Kelly. No porque ella fuera una princesa, ni porque fuera una actriz, ni porque fuera mi amiga, sino porque era la señora más agradable con la que estuve jamás. Grace traía a mi vida una luz suave, cálida cada vez que la veía, y todas las veces que la vi fueron unas vacaciones en sí mismas. Sin duda, la echaré de menos, la echaremos de menos todos. Dios te bendiga, princesa Grace”.

tó en cólera contra el proyecto. La sociedad y la prensa de Mónaco no podían concebir que su distinguida princesa interpretara a una mujer ladrona, desquiciada mentalmente, y encima que se echara en brazos, besara y retozara en la cama con un maromo de las características físicas del seductor y deseado Sean Connery. Finalmente, “Marnie la ladrona”, como es bien sabido, fue interpretada por otra rubia también netamente “hitchcockiana”, Tippi Hedren, una bellísima y espléndida actriz que bordó el papel y que también colaboró con Hitchcock en “Los pájaros”. En todo caso, siempre nos quedará la inquietud de sa-

Sepultura de la princesa Gracia Patricia (Grace Kelly), en el interior de la catedral de San Nicolás de Mónaco

ber qué hubiera sido de esa obra con la presencia de Grace Kelly, qué tratamiento actoral hubiera imprimido la princesa en la piel de la cleptómana de Hitchcock.

Años después, el 13 de septiembre de 1982, un labriego de nombre Sesto Leccio, cuidaba, parsimonioso, de su pequeño huerto donde cultivaba fresas, lirios y lavanda, en la Costa Azul, muy cerca de la carretera que unía la residencia de verano de los príncipes de Mónaco con el Principado, cuando vio cómo un vehículo Rover dorado se precipitaba ladera abajo dando varias vueltas de campana hasta caer entre humo y estruendo muy

Destinos e iniciaciones, un otoño de cine

“Litus” (Dani de la Orden, España, 2019),
“A dos metros de ti” (Justin Baldoni, EEUU,

2019) y “El canto de la selva” (Joao Salaviza y
Renée Nader Messori, Brasil-Portugal, 2018)

El cuarto largometraje del realizador y guionista catalán Dani de la Orden es una adaptación de la obra de teatro “Litus”, de Marta Buchaca. Se trata de una tragicomedia generacional cuyos protagonistas (el hermano, los mejores amigos de Litus y su novia) se reúnen tres meses después de su muerte. Lo que parecía un encuentro para recordarlo desde el cariño y la aparente distancia que conceden los tres primeros meses de

Tantos duelos como...



una pérdida, se convierte en un atípico último contacto con el finado a través de unas cartas que ha dejado a cada uno de ellos. Los aparentes banales motivos que

motivaron a Litus al suicidio, su síndrome de Peter Pan y las diferentes maneras con que cada uno de ellos afronta su duelo son el resto de los ingredientes de una receta, exitosa para Buchaca, pero no para De la Orden, quien no parece controlar tanto el equilibrio entra la comedia y el drama. Protagonizan esta versión de “Litus” Jorge Cabrera, Belén Cuesta, Miquel Fernández, Alex García y Quim Gutiérrez.

Después de “Bajo la misma estrella” (Josh Boone, 2014), adaptación de la novela de John Green, y “Todo, todo” (Stella Meghie, 2017), este otoño llega una tercera cinta centrada en el amor sentenciado de dos jóvenes pacientes de una enfermedad mortal, con “A dos metros de ti”, de Justin Baldoni, una adaptación del superventas “Five Feet apart”, de Rachael Lippincott. La proliferación de este tipo de cintas bien podría dar lugar a un subgénero

Muertes tempranas y amor



cuyas historias pierden frescura por poco novedosas. Stella (Haley Lu Richardson) padece fibrosis quística y prácticamente vive en una habitación de hospital, al igual

que su mejor amigo, Poe (Moisés Arias) y el misterioso Will (Cole Sprouse), todo lo opuesto a la protagonista, paciente obediente y ejemplar. La historia de amor entre ambos es el argumento de la cinta, apoyada en los recuerdos de Stella. La única novedad de esta película con respecto a sus predecesoras es que los guionistas prestan especial atención a la enfermedad y a las consecuencias emocionales de quienes las padecen.

Yolanda
Cruz



“**El** canto de la selva”, cinta ganadora del Premio Especial del Jurado en la sección Un Certain Regard de Cannes 2018, es una propuesta narrativa a caballo entre el documental y la ficción con la que los directores, Joao Salaviza y Renée Nader Messori, comparten su amor y conocimiento por las culturas indígenas, en concreto, la del pueblo krahô. Salaviza y Messori comparten una mirada poética en un documento etnográfico que recupera una de

Huyendo del destino

las tradiciones más antiguas de las tribus aborígenes de Brasil. El protagonista, Ihjac, un joven krahô, se estrena en la paternidad al tiempo que pierde a su padre. Atrapado entre sus dos papeles vitales, progenitor e hijo, se resiste a aceptar la herencia paterna, su papel como chamán de la tribu. Ihjac huye ante la llamada del padre instándole a preparar el banquete que pondrá punto final al duelo, y a él le permitirá adentrarse en el mundo de los muertos y abandonar

la memoria de los vivos. La película está rodada, casi en su totalidad, en el idioma nativo de los krahô lo que refuerza su estética documental. Ni Henriqye Ihjac ni su esposa, Raene Kôto Krahô, son actores, aunque se prestaron a interpretar la verdadera historia de otro miembro de su tribu. “El canto de la selva” es un empoderamiento de las culturas ancestrales que la habitan y protegen, un canto a la vida que los indígenas entonan danzando hacia el mundo de los muertos.



Los químicos Sophie y Marcelin Berthelot fueron enterrados juntos en 1907. Él, por sus méritos profesionales. Ella, por ser una buena esposa.

SOPHIE, la desconocida del Panteón

“**A** los grandes hombres, la patria agradecida”. Esta leyenda preside el imponente Panteón de París que alberga a 81 ilustres, cinco de ellos mujeres, aunque dos están, digamos, solo en espíritu. Ya está aceptado que la antigua iglesia de santa Genoveva es un monumento a las personas ilustres, sean del género que sean, y esto lo ha entendido Francia en los últimos años, cuando los distintos presidentes de la República pisaron el acelerador al descubrir que tenían francesas muy ilustres a las que no hacían puñetero caso.

El primero que solicitó el ingreso de una mujer en el Panteón de París fue François Mitterrand, en 1995: la científica Marie Curie, la única que, hasta 2015, había entrado por méritos propios. Una mujer con dos premios Nobel de Física y de Química, y en 60 años que estuvo muerta y enterrada en el cementerio de Sceaux (afueras de París), entre el 34 y el 95, a nadie se le había ocurrido que tenía que estar en el monumento a los ilustres franceses.

Aunque hubo otra mujer anterior a la científica que entró de la

forma más triste que una pueda imaginar; a la sombra de su marido. Sophie Berthelot (18371-1907) era química, igual que lo era su esposo, Marcelin, del que tomó el apellido. Murió la pareja con una diferencia de un rato, una o dos horas como mucho, y puesto que se querían tanto como para morirse prácticamente a la vez, la República de Francia, cuando aprobó el ingreso en el Panteón del marido, decidió no separarlo de ella.

Sophie no entró por méritos propios, sino por “sus virtudes conyugales” y por ser una “mujer dulce, amable y cultivada”. Así le elogió el ministro de Instrucción Pública Aristide Briand Nantais aquel lunes 25 de marzo de 1907 a las puertas del Panteón, durante la ceremonia de ingreso y frente a los féretros de Sophie y Marcelin: “Madame Berthelot tenía todas las raras cualidades que permiten asociar a una mujer bella, elegante, gentil, amable y cultivada con las preocupaciones, los sueños y las obras de un hombre genial. Ella vivía con su marido en una comunión de sentimientos y pensamientos que los convertía en una pareja

perfecta donde solo se estremecía un corazón y brillaba un solo espíritu”. No se puede ser más cursi.

A partir de aquel 1907, Sophie desapareció del mapa del Panteón. El único espíritu que brillaba era el de su marido. Pero cuando llegó madame Curie en 1995 gracias a François Mitterrand, se supo que los titulares que indicaban que era la primera mujer que ingresaba en el Panteón no se ajustaban a la realidad. Alguien advirtió, ojo, que Curie entra por méritos propios, pero no es la primera mujer; hay otra. Sophie Berthelot salió a la luz, pero, paradójicamente, empezó a ser llamada “la desconocida del Panteón”.

Hubo que esperar 20 años para que llegaran dos mujeres más que, en realidad, no llegaron. En 2015 ingresaron en el Panteón dos ataúdes... vacíos. Era la entrada simbólica de Genevieve de Gaulle y Germaine Tillion, miembros de la Resistencia durante la ocupación nazi en la Segunda Guerra Mundial. Pero, a última hora, las familias no aprobaron la exhumación de las mujeres y decidieron que permanecieran en los cementerios en donde estaban. La quinta mujer que ingresó, esta vez físicamente, fue la política Simone Veil, la que fue presidenta del Parlamento europeo, superviviente del Holocausto, defensora de los derechos de las mujeres y ministra de Sanidad. Murió en 2017 y, un año después, ingresaba con todos los honores. Un récord para la historia del Panteón que merece su propia historia.

Nieves
Concostrina



ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL
VERIFICADA



ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment